

JOAQUÍN DICENTA

EL LOBO




RENACIMIENTO



6308

EL LOBO



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

JOAQUÍN DICENTA

EL LOBO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL



RENACIMIENTO

MADRID
SAN MARCOS, 42

BUENOS AIRES
LIBERTAD, 170

1914

ES PROPIEDAD

A AURORA DICENTA

PERSONAJES

AURORA (niña de cinco años.)
SOR TERESA (Hermana de la Caridad.)
EL LOBO
PAJARITO
DON JOSÉ (Director de la cárcel.)
METRIO
EL SEVILLANO
SUÁREZ
EL DOCTOR MENDOZA
EL REMELLAO
CANTIMPLAS
VIGILANTE 1.º
VIGILANTE 2.º
CHANGA
CAÑAMONERO

Presidarios, vigilantes.

Lugar de la acción: Un presidio de España.

ACTO PRIMERO

El teatro representa el patio de un presidio. Estará cerrado por altos muros que lo entristecen y lo ensombrecen. Estos muros sudarán la humedad. A la derecha, en primer término, contrastando con el aspecto sombrío que debe ofrecer el resto de la escena, se verá un espacio de terreno, iluminado por el sol. El sol descenderá hasta el muro á lo largo de un pilarote que tendrá próxima á su base una saliente capaz para que asienten sobre ella dos personas. En el fondo, al centro, se abre un pasillo angosto. Defenderá su entrada una reja practicable de anchos barrotes, y su salida un portón de hierro. La derecha del fondo estará limitada por la puerta de la capilla, que será practicable. La izquierda simulará un arco, continuación del patio. A la derecha, á segundo término, una puerta grande de dos hojas, á la cual dan acceso tres ó cuatro escalones de piedra, A la izquierda, en primer término, otra puerta igual á la anterior. Ambas estarán de par en par abiertas y suponen comunicar con los interiores del presidio. Al alzarse el telón aparecen sentados en el sillar del pilarote del primer término derecha Pajarito y el Sevillano. A la izquierda, en primer término también, pero algo más atrás que aquéllos, forman corro el Remellao, Changa, Cañamonero y dos ó tres pe-

nados más. Estarán unos sentados en el suelo á usanza morisca; otros en cuclillas, descansando sobre los talones. Grupos y parejas de penados pasearán al largo y ancho de la escena, ó dialogarán hacia el fondo, sentados en el suelo. Algunos paseantes entrarán y saldrán por el arco de la izquierda del fondo. Suárez, que viste uniforme de vigilante, pasará también por el fondo, entrando y saliendo por el arco de la izquierda á toda voluntad, siempre que la acción no haga precisa su presencia en el escenario.

ESCENA PRIMERA

PAJARITO.—EL SEVILLANO.—EL REMELLAO.—
SUÁREZ.—CHANGA.—CAÑAMONERO.—PRESI-
DIARIOS.

CHANGA

Al Remellao. ¿Se tragó el francés el paquete?

EL REMELLAO

Hasta el cubo. Saca del bolsillo un papel hecho cuatro dobleces. Aquí está la carta del *mosiú*. Alargádosela al Changa. Este la lee.

CAÑAMONERO

¡Luego dicen que, pa primos, los españoles!...

CHANGA

Devolviendo la carta al Remellao. ¡Súper! ¿Quién te trajo el papel?

EL REMELLAO

La Gurriata, á quien va dirigido el sobre. Di las señas de la Gurriata al payo, por si quería contes-

tarme. Decirle que contestase aquí, hubiera sido una gilá. Con este jambo, que nos allegó ayer nombrado de diretor, no hay que fiar el canto de un céntimo. Le conozco de otros hoteles. ¡Cualquier escrito se escapa de sus ojos!...

CHANGA

Como que debían procesarle por violación. No hay carta que no estupre.

EL REMELLAO

La mía llegó virgen. Habílaes de la Gurriata, que se las compone con el de los recaos.

CAÑAMONERO

¡Tus propis te costará, gachó!

EL REMELLAO

¿A mí?... Si es caso, á ella. Y quizás que el recaero no se cobre en monea. Por algo es guapa la Gurriata.

PRESIDIARIO

Y tú, tan fresco.

EL REMELLAO

¡A ver! Ya llevo cuatro años á la sombra. Ocho me faltan pa cumplir, si no se tercia un imprevisto. Doce años tién muchas noches. Con alguien se ha de entretener la Gurriata diquia que me licencien.

CHANGA

Eso sí.

EL REMELLAO

Hay que mirarlo tó. Mirándolo tó, más vale que lo de la Gurriata sea con un prójimo conocío, capaz de hacerle á uno un favor. ¡Mía que si esperase á que saliera yo de penas...! Es mucho pedir, ninchi.

CHANGA

De mó que el *mosiú*...

Entra por el arco del fondo izquierda Cantimplas y luego de detenerse á hablar con los que pasean por fondo, se dirige al corro que forman el Remellao y los otros presidiarios.

EL REMELLAO

A pique de tomar el tren pa asistir al entierro.

CHANGA

¡Chito!... Levantándose. El Cantimplas. Bajo.

Los otros se levantan también.

ESCENA II

DICHOS y CANTIMPLAS.

EL REMELLAO

Razón llevas. ¡Sonsi!... Pa mí que ese gachó es un chiva.

CAÑAMONERO

¿Sabes...?

EL REMELLAO

Seguriaes no las tengo; pero, por si ó por no, achantemos el mirlo.

CHANGA

¡Paice mentira...! Y que los soplones abundan cá vez más en nuestro oficio.

CAÑAMONERO

¡Es una vergüenza!...

EL REMELLAO

¿Qué quieres? Hasta en los presidios se va perdiendo la honradez.

Cantimplas llega al grupo. Todos guardan silencio.

CANTIMPLAS

¿Estorbo?...

EL REMELLAO

Es que terminó la suaré. Si buscás novedaes, sigue el viaje á otro corro.

CANTIMPLAS

No soy curioso, amigo.

EL REMELLAO

Más salú pa tu cuerpo.

El Remellao, Changa, Cañamonero y los otros que formaban el corro se dirigen hacia el arco del fondo y salen por él. Cantimplas les mira salir encogiéndose de hombros; luego, como al distraído, procurando cubrirse con la saliente de la capilla y en actitud de quien pasea, se dirige hacia donde están Pajarito y el Sevillano.

ESCENA III

PAJARITO. — EL SEVILLANO. — SUÁREZ. — CANTIMPLAS. — PRESIDARIOS.

PAJARITO

¡Que no pué ser y que no pué ser!... No ha hecho el tfo mas que llegar y ya está esquilando la burra.

EL SEVILLANO

No se descuia, no.

PAJARITO

¡Descuidarse!... Le conozco de tiempo atrás. Y los empleaos le conocen también. En cuanto supieron que don José venía aquí de director, apretaron los tornillos en firme. Prohibido el juego; prohibido el paso de bebidas; prohibidas las tertulias de por la noche... ¡Luego separarnos; ponerte en otro dormitorio!...

EL SEVILLANO

¡Ya! ¡ya!...

PAJARITO

¡Esaboríos!... Tó, por jinda al nuevo director. Y esto son rositas. ¡Ya verás, ya verás, cuando ese tío coja la sartén por el mango! Por supuesto, como dé en fastidiar, va á saber quién es Pajarito. Una cosa no estorba pa otra.

EL SEVILLANO

¿Pa cual?

PAJARITO

Para hartarme y abrirle al director un ojal entre la cuarta y quinta costilla. Ahí no falla. Después de tó con expresión fría y siniestra, no sería el primero. Ni sería tampoco el último.

EL SEVILLANO

Como que denguno te iguala. Vamos... Está el *Lobo*. Al *Lobo* sa menester de respetarle.

PAJARITO

Según. Si se terciara, veríamos quién se apuntaba el juego. No le regateo su valer; pero á una última hora...

EL SEVILLANO

Ni que hablar tié. El amo, tú.

PAJARITO

¿Y de qué va á servirme serlo, mientras gobierne don José este penal? Prohibido el juego, se re-mató el barato. Prohibido el paso de bebidas, no puedo revenderlas. ¿Negocios con los de la calle? Se acabaron también. Te abrirán las cartas, pondrán espías en el locutorio... El acabóse, compañero.

EL SEVILLANO

Lo mejor sería escapar; pirarnos por ande sabes tú.

PAJARITO

¿Por la reja de la capilla?

EL SEVILLANO

Levantar las tablas de una tarima y desencajar unos barrotes es faena sencilla.

PAJARITO

En media hora, con una herramienta á propósito, estaba hecho el avío.

EL SEVILLANO

Levanta el pie izquierdo á la altura de sus manos, y abriendo, como si fuera un estuche, la suela de su zapatón, que estará vaciada y unida á la contrasuela por medio de automáticos, saca de ella una lima plana y del bolsillo del chaquetón un mango de hueso ó madera, también plano, que ajusta á la espiga de la lima.

Esta lima sirve pa tó: pa alzar tablas, pa morder hierro y pa matar hombres.

PAJARITO

¡Vaya una alhaja y vaya un estuche que te traes!

EL SEVILLANO

¡Ya ves! Se abre y se cierra con automáticos, como las blusas de señora. Guardando la lima en el zapato. Ahora vengan cacheos. Cualquiera sabe ande escondo yo mi herramienta.

PAJARITO

Pues con la mía no es fácil tampoco que tropiece ninguno. Luego de reflexionar brevemente. Las tablas de la tarima del altar son muy viejas. Cederán á muy poco esfuerzo. Ni Dios sabe que esa reja está en la capilla, oculta por las tablas, en el hueco de entre el altar y la pared. Hace muchos años que

se puso el altar. De los que hay en este presidio, ninguno conoce el agujero. Yo lo conozco porque me lo dijo, cuando estaba en Melilla, uno de la perpetua.

EL SEVILLANO

¿Quién fué?

PAJARITO

Se escapó antes de llegar tú. Siete años corrió el mundo sin que le echaran mano.

EL SEVILLANO

¿Se la echaron?

PAJARITO

Un negocio que se torció. Le cogieron en el infraganti y murió con el corbatín puesto.

EL SEVILLANO

¡Lástima de muerte!

PAJARITO

La mejor. El tercer entorchao de nuestra ca-

rrera. Y á lo último, ¿qué? Dos vueltas al tornillo, si el verdugo no es torpe, y un estrujón en el pasapán. Hasta da gusto, según cuentan.

EL SEVILLANO

¡De toas las formas...! Y dices que el difunto...

PAJARITO

Antes de serlo, me enteró de lo de la reja, por si me traían aquí y quería largarme.

EL SEVILLANO

Me paece que es la querer.

PAJARITO

A tu voluntad. Ya sabes que tu gusto es el mío.

El Cantimplas, como se ha dicho antes, paseará durante este diálogo desde el fondo hasta las inmediaciones del sillar, disimulando su espionaje. Algunas veces se detendrá escuchando lo que hablan los otros, sin aparentar hacerlo. Es preciso que el actor encargado de este personaje, le preste con sus acciones toda la astucia y disimulo propios á quienes ejercen en los penales el oficio de espías.

EL SEVILLANO

¿Entonces...?

PAJARITO

Es menester aguardar la ocasión y saber dónde va uno á buscar abrigo después de la fuga. ¡Si el Lobo quisiera...! Como nos juntásemos los tres, daríamos faena larga á la Guardia civil.

EL SEVILLANO

¡Miá que tiés pesqui!... ¡El Lobo!... Bien le cae el mote, porque talmente es una fiera. Háblale del asunto.

PAJARITO

Eso haré en cuanto aporte por acá. Por cierto que hoy se tarda.

Sale Metrio por la puerta de la izquierda y atraviesa el patio en dirección á la capilla. Llevará en la mano un misal y debajo del brazo un plumero y un paño de limpieza. También se detendrá á hablar con los otros penados.

ESCENA IV

PAJARITO. — EL SEVILLANO. — CANTIMPLAS. —
SUAREZ. — METRIO. — PRESIDARIOS.

EL SEVILLANO

¿Ande irá ese tonto de Metrio?

PAJARITO

A la capilla, ¿no los ves? A darles un limpión á los santos, á estirar las sabanillas del altar y á poner el misal en su atril. Mañana es domingo, y el hombre, á más de ordenanza de la Dirección, es monago del padre Antonio.

EL SEVILLANO

Como sabe latín...

PAJARITO

Para lo que le ha servido saberlo. Una sola vez se metió el hombre á falsificar, y cayó en el garlito. Es un pampli, créelo. En nuestro oficio sirve más el caló que el latín. Ahora que lo pienso: hay que hacerse de una ganzúa.

EL SEVILLANO

¿Pa qué?

PAJARITO

Para qué va á ser. Para abrir la capilla, aprovechando cualquier descuido, y colarse en ella y dejarlo todo en su punto por si llega la de tomar el dos.

Metrio abre con una llave, que saca del bolsillo, la puerta de la capilla y entra en ella, dejando la llave en la cerradura.

ESCENA V

PAJARITO. — EL SEVILLANO. — CANTIMPLAS. —
SUAREZ. — A poco EL REMELLAO y el CHAN-
GA. — PRESIDARIOS.

Cantimplas se dirige paseando al encuentro de Suárez y le hace un expresivo guiño al llegar cerca de él.

SUAREZ

Alto. ¿Cantimplas?

Cantimplas llega donde está Suárez, á tiempo que entran por el arco del fondo el Remellao y Changa.

CANTIMPLAS

¿Mande usted? Cuadrándose ante Suárez.

SUAREZ

Bajo. ¿Qué hay?

CANTIMPLAS

Bajo. Aquellos por Sevillano y Pajarito traman alguna cosa.

SUAREZ

Oiste...

CANTIMPLAS

Poco pa saber cosa fija. Lo bastante pa comprender que se trata de una evasión.

SUAREZ

Pues, ojo con ellos.

Suárez sigue paseando y sale por el fondo. Cantimplas se dirige á un grupo de penados y se mezcla á él.

EL REMELLAO

A Changa. ¿Te has fijao? Cantimplas de conversación con el vigi. Ná, que es un chota.

PRESIDIARIO

¡Asqueroso!... Siguen paseando.

Entra el Lobo por la puerta de la derecha. Será hombre de unos sesenta años, de catadura repulsiva; andará un si es no es encorvado, con la cabeza baja y el mirar receloso. Avanzará despacio y arrastrando un poco la pierna derecha, hacia el sillar, donde asientan el Pajarito y el Sevillano.

ESCENA VI

EL LOBO.—PAJARITO.—EL SEVILLANO.—CANTIMPLAS.—EL REMELLAO.—CHANGA.—PRESIDIARIOS.

EL LOBO

Llegando al sillar. Correrse unas miajas los hombres.

Pajarito se levanta. El Sevillano se levanta también.

PAJARITO

Libre te queda el sitio, ya que es el tuyo de costumbre.

EL LOBO

Gracias.

El Lobo asienta en el sillarón; saca del bolsillo una pipa corta, la llena con tabaco que saca del bolsillo también y la enciende con ayuda de yesca y eslabón. Da luego tres ó cuatro fumadas largas, espaciándolas. Sin apartar la pipa de los dientes, saca de entre la faja un calcetín á medio hacer y comienza á tejerlo, moviendo las agujas acompasadamente. En tanto, continúa el diálogo. Metrio sale de la capilla, cargado con un lio de ropas y deja olvidada en la cerradura la llave.

PAJARITO

Esta es la nuestra, y voy á hablarle del negocio.

SEVILLANO

¡Miá que si quisiera...!

PAJARITO

Veremos.

SEVILLANO

Ya sale de la capilla Metrio. Trae á costillas un talego.

PAJARITO

Serán prendas para lavar, En todas partes hay ropa sucia, amigo.

Metrio atraviesa la escena y sale por la izquierda.

EL SEVILLANO

¡Calla!... Se ha dejado la puerta de la capilla sin cerrar y la llave en la cerraura.

PAJARITO

Pues, ¡hala!... Ocasión que se desperdicia no vuelve. Mirando en turno suyo. El vigi está fuera del patio. Mientras lleva Metrio á los lavaderos la ropa y cae en cuenta del olvido, su media hora

echará. En quince minutos puedes arreglar lo de la reja. Alivia. Entra en la capilla, entorna la puerta; tal que si estuviese cerrada y guárdate la llave. Servirá mejor que una ganzúa la noche que piremos. ¡Arza!... Yo vigilaré en tan y mientras. Si hay peligro, haré la señal; ya la sabes. A lo tuyo tú, y yo á hablar con el Lobo. Si quiere mañana, damos el chapuzón. Una vez que cojamos tierra, no faltará quien nos encubra.

El Sevillano se dirige hacia la capilla, procurando que nadie note su maniobra, y entra en ella ejecutando las órdenes de Pajarito. Cantimplas, que, desde el corro donde está, no ha dejado de observar á Pajarito y al Sevillano, sigue disimuladamente las acciones del último y, aprovechando ia conversación que mantienen el Lobo y Pajarito, sale, sin que éste le vea, por la izquierda. También han salido antes de escena el Remellao y Changa.

ESCENA VII

EL LOBO.—PAJARITO.—PRESIDIARIOS.

PAJARITO

¿Te estorba la plática?

EL LOBO

No. ¿Qué hay?

PAJARITO

Que el Sevillano y yo vamos á escaparnos de aquí.

EL LOBO

Buen viaje.

PAJARITO

No es eso.

EL LOBO

¿Qué es? Cesando en su tarea y encendiendo la pipa. Vaciáté.

PAJARITO

Que pensamos ganar la sierra.

EL LOBO

¡La sierra...!

Los párpados del Lobo se alzan, descubriendo unas pupilas llameantes, incendiadas por el recuerdo; sus narices se dilatan como si aspirasen los perfumes de la vegetación montañesa. Dura ello segundos. El llameo de los ojos se extingue, los párpados caen y el Lobo prosigue monótonamente su tarea.

PAJARITO

La sierra.

EL LOBO

No hay escondite más seguro. Sólo que hace falta sabérsela mu bien y saber llevárselas con cortijeros y pastores. De no, á los tres días, en el cepo.

PAJARITO

Por eso me he acordado de ti.

EL LOBO

¿De mí?

PAJARITO

Si quisieras escapar con nosotros... Tú serías el amo.

EL LOBO

Aquí también lo soy.

PAJARITO

Pero en la sierra fuiste rey.

EL LOBO

Ocho años me duró. Aún me duraría, de no venderme aquel granuja. ¡Cochino! Llevó los guardias á mi cueva. Dormió estaba yo. Cuando quise echar mano al rifle, tenía seis balas en el cuerpo. ¡En fin!... Ya me pagó su escote. Roando, roando me lo trompecé en un presillo...

PAJARITO

¿Cayó?

EL LOBO

Cayó. Breve pausa. ¿De mó, que á la sierra?

PAJARITO

Y pa mandarnos, tú.

EL LOBO

¡La sierra! ¡Volver con vosotros á la sierra!... No es la sierra boca pa toas las bocas. Tú, aún, aún, porque ties reaños pa cualesquier envite. El Sevillano... Ese es güeno pa gato de ciudad. Pa gato montés no valdría. Son mu blandas sus uñas pa afilarlas en pedernal... ¡Volver á la sierra!...

PAJARITO

A campar por nuestro respeto; á poner la ley; á pelear de cara á cara con la Guardia civil.

EL LOBO

Soy ya mu viejo, Pajarito.

PAJARITO

Pero, oye...

EL LOBO

Que no me hace el recaó. Najar vosotros, y güena suerte pa los dos.

PAJARITO

¿Viejo dices? Cuando alzas los puños no se te nota la vejez. ¿Salir de aquí? Poca ó mucha, siem-

pre hay gente fuera del presidio que nos tira el viento hacia la calle.

EL LOBO

¡Los de fuera!... Por hacerles daño es por lo único que saldría yo de prisiones. ¡Los de fuera!... Con odio. En la sierra me parió una mujer... No sé quién era, ni me importa. Vale más que no lo haya sabío. Pué que sabiéndolo y acordándome de su aición la hubiera emprendío con ella á puñalazos.

PAJARITO

Pues yo, como no apuñale al torno de la inclusa... A él me echó berreando la señora que me trajo á este mundo.

EL LOBO

Gruñendo y retorciéndome me tiraron á mí contra una mata de romero.

PAJARITO

¡Si hay madres de abrigo!

EL LOBO

Del matojo me levantaron los pastores pa poner-

me el hocico en los pezones de una cabra. Tal que un chivo fui pa aquellos hombres. Cuando iba arrastrándome hacia ellos y me metía entre sus pies, se quitaban el estorbo á patás. Muchas me dieron y mu juertes.

PAJARITO

¡Qué perros!

EL LOBO

Perros, no. Con los perros no me iba mal. Los mastines me permitían jugar con sus cachorros; hasta me lamían como á ellos. Con los cachorros me crié. Antes aprendí á aullar que á hablar.

PAJARITO

¿Y á morder?

EL LOBO

Eso vino más tarde. Al aire, á la lluvia y al sol, talmente que los chopos y que los enebros crecí. Dende mu chico apacentaba los ganaos. De sol á sol me las pasaba solo, cantando á la par de los pájaros ó siguiendo por las quebrás el eco de mi voz. A veces derribaba los aguiluchos á cantazos de mi honda. Otras me encaramaba á los picachos pa robar al halcón sus crías. El mastín era mi compañía. Cuando me vía callao, tristoncete, po-

nía su cabezota sobre mis roillas, me miraba hito á hito y gruñía mu dulce. Yo gruñía tamién, y nos entendíamos los dos.

PAJARITO

¡Vaya un vivir malo!

EL LOBO

Con una carlanca al pescuezo hubiera sío otro mastín; perdió entre las breñas, un lobo más del monte. ¡El lobo!... ¡Cuántas veces lo rastree!... Quince años tenía cuando encaré con uno que bajaba de los cabezos, achuchao por el hambre.

PAJARITO

¿Qué hiciste?

Pajarito pone toda su atención en el relato del Lobo. Este momento ú otro semejante á él, lo debe aprovechar Cantimplas para salir de escena por el arco de la izquierda del fondo.

EL LOBO

Aguardarle. Dura pelea fué. Púe con la bestia; sus dentellazos me valió, pero púe. La até por el cuello con mi honda y la llevé á los chozos á rastras. Al verme salpicao de sangre, con la carne llena de esgarrones, me gritó el rabadán:

«¡Más lobo que un lobo eres!» De ahí me vino el mote. Mote por mote, más que el de hombre, quiero el de lobo. Piores que lobos eran los pastores pa mí. ¡Buen escarnio me hacían!...

PAJARITO

¿Escarnio?... ¿Por qué?

EL LOBO

Porque era feo; porque no tuve más madre que una cabra. ¿Qué valía yo pa ellos? ¿Quién iba á defenderme á mí, al guiñapo tirao contra un mattojo por una mujer del camino?... ¡Bien se cebaron, bien!

PAJARITO

Y tú, ¿que hacías?

EL LOBO

Aguantarme.

PAJARITO

¿Tú? ¡Un hombre tan bravo como tú!

EL LOBO

¿Qué quiés? Te hacen dende chico á la burla y

al golpe, y crees que las cosas deben pasar así. Eso creí yo mucho tiempo. ¡Un día...!

PAJARITO

¿Qué?

EL LOBO

Un día, por los veinte me andaba, ya no púe resistir más: tanta fué la rechifla y los desprecios y el escarnio. — «¡Sa remató!... — dije—. ¡Tener cuenta conmigo!» — Tos se echaron á reir. — «¿Qué gruñes, bestialón?» — exclamó uno de los pastores. — «¡Que sa remataron las burlas! ¡Que estas manos puén ahogar á un hombre, mesmamente que á un lobo!»

PAJARITO

Bien hablao, y á su tiempo.

EL LOBO

Al oirme el más fuerte de los gañanes, el más atravesao de ellos, gritó, encarándose con los otros: — «Vais á ver cómo á esta alimaña le corto yo el vagío». Se vino pa mí, alzó la cayá con tó su poer y la descargó sobre mi caeza.

PAJARITO

Y tú...

EL LOBO

No hice caso del golpe, ni de la sangre que chorriaba al largo de mi cara. Di un brinco; cogí entre mis brazos al pastor, y apreté, apreté, colmiellándole el pescuezo. Sus güesos recrujieron; toa su carne retembló. Hecho un amasijo, lo tiré contra los peñotes. De un salto gané el chozo del rabadán; cogí su escopeta y gritando: «¡Al que se eche alante, lo tumbo!», tiré monte arriba, á los cabezos, ande no viven hombres, ande aúlla el lobo y blanquea la nieve.

PAJARITO

Desde entonces fuiste rey en la serranía: Hasta los romances de los ciegos hablan de tus hazañas. Aquella de los cortijeros es de las que hacen punta.

EL LOBO

¡Qué remedio!... Los cortijeros me delataron á la Guardia civil y la guiaron pa que me trincara mientras dormía en el cortijo. Herío en el pecho, agarrándome con las dos manos á las crines del potro, escapé. Al mes ardió el cortijo y, con el cortijo, los cortijeros, que braceaban, colgaos por los pies de una viga. Sentao frente á la puerta, les vi achicharrarse, hacerse poco á poco carbón. A dengún serrano se le volvió á ocurrir denunciarme.

PAJARITO

Como que ésa es la fija. Nosotros no tenemos más ley que el espanto para dominar á los hombres.

EL LOBO

Razón te sobra, Pajarito. ¡El mío, siempre el mío!... Por mío me servían los probes; por mío me respetaban y me encubrían los ricachos; por mío se me entregaban las mujeres... ¿Cariño? Naide me lo tuvo en jamás. ¿Amistaes? Ojalá nunca amitiese la dē nenguno. Al que salvé la vía, al que recogí sobre un charco de sangre, al que oculté y di mantención y cobijo, tratándole tal que á un otro yo, á ése debo estar en prisiones. El me entregó atao de pies y manos.

PAJARITO

¡Granuja!...

EL LOBO

No he matao nunca con más ganas. Tó yo era cuchillo cuando le partí el corazón. ¡Los hombres!... ¿Qué puén pedirme los hombres? Odio; lo que me han dao.

Cantimplas entra por el arco del fondo y se incorpora á uno de los grupos. A poco salen por la puerta de la derecha dos vigilantes que entran rápidamente en la capilla. Por la

puerta de la izquierda salen Suárez y don José. Este vestirá uniforme de jefe de penales. La acción realizada por don José, por Suárez y los vigilantes será rápida y medida con arreglo á las exigencias escénicas. También entrarán por el fondo el Remellao, Changa y Cañamonero.

PAJARITO

Pa repartir tu odio á manos llenas, pa devolver daño por daño, debes escapar con nosotros.

EL LOBO

Dije antes que no. Hasta hacer daño cansa. A más, estoy viejo. La sierra es pa los jóvenes.

PAJARITO

Pero...

EL LOBO

Basta de charla. En toa mi vía hablé tanto. Haz punto y déjame seguir con la media. Vuelve á su labor.

Momentos antes es cuando habrán entrado en la capilla los vigilantes, y ahora cuando aparecen el director y Suárez dirigiéndose hacia donde está Pajarito.

ESCENA VIII

EL LOBO.—PAJARITO.—DON JOSÉ.—SUÁREZ.—
CANTIMPLAS.—EL REMELLAO.—CHANGA.—
CAÑAMONERO.—PRESIDIARIOS.

PAJARITO

Viendo entrar en la capilla á los vigilantes. ¡Cómo!...
¡Maldita sea!... Da un silbido estridente.

DON JOSÉ

Llegando hasta Pajarito. Es ya tarde para avisar.

PAJARITO

¡El director!...

DON JOSÉ

El mismo. Y allí traen á tu compañero.

Salen por la puerta de la capilla los dos vigilantes conduciendo casi arrastras al Sevillano.

PAJARITO

¡Trincao!

ESCENA IX

EL LOBO. — PAJARITO. — DON JOSÉ. — SUÁREZ. —
CANTIMPLAS. — EL REMELLAO. — EL SEVILLANO. —
CHANGA. — CAÑAMONERO. — VIGILANTES 1.º y 2.º — PRESIDIARIOS.

DON JOSÉ

A los vigilantes, por el Sevillano. A ése me lo amarráis en blancas. Por Pajarito. Y éste también. Al Sevillano. ¿Con que preparando la fuga? Se dirige á él.

VIGILANTE 1.º

Con esta lima entregando á don José la del Sevillano estaba alzando las tablas de la tarima del altar.

Don José examina la lima.

PAJARITO

Al Lobo. ¿Quién habrá dado el chivatazo?

EL REMELLAO

Bajo, señalando á Cantimplas. Pa mí que lo tiés mu cerca.

PAJARITO

Amenazador. ¡Ese!

EL REMELLAO

Mi libertá que sí.

PAJARITO

Pues que se encomiende á un divé. Haciendo ademán de avanzar hacia Cantimplas.

EL LOBO

Deteniéndole. Aguanta. Si se amaga es pa dar. Ahora no podrías. Tiempo tiés.

PAJARITO

Verdá. Conteniéndose.

DON JOSÉ

¿Qué gruñes? Volviéndose hacia Pajarito.

PAJARITO

Nada, señor director, nada. Aparte, cerrando las ma-

los en cruz y besándose los pulgares. Por éstas, que son cruces.

DON JOSÉ

A los vigilantes. Andando con los dos. A Pajarito y el Sevillano. Para una semana tenéis.

PAJARITO

Bajo á Cantimplas, cuando pasa junto á él. Eso tienes de vida tú.

El Sevillano y Pajarito, acompañados por los vigilantes 1.^o y 2.^o, se dirigen al fondo. Uno de los vigilantes abre la verja de hierro que conduce al pasillo; entran por él los cuatro y salen por el hueco que el portón del fondo deja libre al abrirse. El vigilante cierra al salir este portón, como lo habrá hecho antes con la verja.

EL LOBO

A Cantimplas, que llega cerca de él. Mal juego cortaste.

CANTIMPLAS

¿Eh?

EL LOBO

Si tiés bienes, ve preparando el testamento.

CANTIMPLAS

Yo...

EL LOBO

Aparta, que giede tu aliento á traidoria.

Cantimplas se aparta del Lobo y sale por la puerta de la derecha.

ESCENA X

EL LOBO. — DON JOSÉ. — SUÁREZ. — EL REME-
LLAO. — CHANGA Y CAÑAMONERO. — PRESIDIA-
RIOS.

DON JOSÉ

A los presidiarios todos, que á su entrada se habrán puesto
en pie, cuadrándose, con el gorro en la mano. Ea, cada
cual á su gusto. Como si yo no estuviese en el
patio.

Todos vuelven á sentarse ó á pasear como antes; el Lobo se
asienta en el sillar, y recomienza su labor, en la que se
abstrae.

A Suárez. El tal Pajarito es bicho malo; un asesino
de la peor especie. Hay que atarle corto, y habrá
que poner remedio cuanto antes al desbarajuste
que reina en el penal.

SUAREZ

Trabajo costará. Se habían acostumbrado á vivir
sus anchas.

DON JOSÉ

Conseguiremos que se estrechen. Estoy hecho
la doma. ¿Quiénes son los guapos del presidio?

SUAREZ

Pajarito, el Remellao, el Sevillano... Sobre todos, aquél. Por el Lobo.

DON JOSÉ

¿Quién es aquél?

SUAREZ

El Lobo.

DON JOSÉ

¿El famoso bandido?... No le conocía personalmente. Ruín catadura tiene.

SUAREZ

Peores son los hechos. Capaz de cualquier fechoría. Hasta Pajarito le hace ascos. Manda en la gente como un rey.

DON JOSÉ

¡Hola!...

SUAREZ

Y ¿qué tal en sus nuevas habitaciones?

DON JOSÉ

Me sobra la mitad. Para la niña y para mí, poco necesitamos.

SUAREZ

La chiquilla es un ángel.

DON JOSÉ

Diga usted un diablejo. Por supuesto, me trae y me lleva á su gusto. Es mi única alegría desde que su madre murió. ¡Y me quiere!... Apenas se aparta de mí. Llorando quedó porque no bajaba conmigo. Milagro será que no convenza á Metrio y se plantifique en el patio.

SUAREZ

¿Metrio?... Infeliz más grande no entró en un penal. Empujado por la miseria hizo el hombre lo que hizo; pero es un pedazo de pan.

AURORA

Dentro. No me reñirá: te digo que no me reñirá; ni á ti tampoco. Vamos, otro escalón; no seas miedoso.

DON JOSÉ

Al oirla. Tal y como lo dije.

Entran por la puerta de la izquierda Aurora y Metrio.

ESCENA XI

AURORA.—EL LOBO.—DON JOSÉ.—SUÁREZ.—
EL REMELLAO.—CHANGA.—CAÑAMONERO.—
METRIO.—PRESIDIARIOS.

AURORA

Corriendo hacia su padre y abrazándole por la cintura.
¿Verdad, papá, que no nos riñes?

Al oír la voz de la niña, el Remellao, el Changa, el Cañamonerero y los otros penados alzan la cabeza como sorprendidos. En sus rostros debe reflejarse una emoción, mezcla de curiosidad y ternura. Unicamente el Lobo continúa abstraído en su faena, sin darse cuenta de lo que sucede á su alrededor.

METRIO

Se empeñó, don José. No hubo más remedio que traerla.

DON JOSÉ

Acariciando á Aurora. ¡Testaruda! Aguarda un poco é iremos al jardín. Es más bonito que esto.

AURORA

También esto es bonito. Señalando hacia el sillar.
Allí hay sol.

DON JOSÉ

A Suárez. Por el pronto, y para ir metiendo en caja el penal... Sigue hablando con Suárez.

Aurora se aparta poco á poco de su padre y comienza á andar por el patio, al principio con timidez, luego más resuelta y curioseándolo todo.

CAÑAMONERO

Es la hija del señor diretor.

CHANGA

Paice una mariposa blanca.

EL REMELLAO

De esa edá tengo yo una chica. ¿Cuándo la veré?...

CAÑAMONERO

Pa'largo va.

El Remellao se restriega los ojos con el dorso de la mano.

CHANGA

¿Qué es eso?

EL REMELLAO

Lágrimas que saltan de los ojos. Tamién la mía tié rizado el pelo.

Durante este diálogo Aurora ha ido acercándose al espacio soleado donde está el Lobo. Este, sin reparar en la niña, sigue trabajando. Aurora llega á él de puntillas y contempla silenciosa y curiosamente la faena del presidiario.

AURORA

¿Haces media, abuelito?

El Lobo, al oír la voz de la niña, levanta la cabeza. En sus ojos se pintará un asombro imbécil.

EL LOBO

¿Que?...

AURORA

¡Anda, y qué bien haces la media tú!... ¡Déjame que la vea!... ¿Quieres?

Aurora arranca la media de las manos del Lobo. Este la deja hacer, sin hablar, mirándola como atontado, remordiéndose la pipa.

AURORA

¡Qué bonito color!... ¡Azul!... Levantando la media en el aire. Oye. Acariciando la mano del Lobo.

EL LOBO

¿Qué?

AURORA

Con imperio mimoso. Vas á hacerme unas medias de ese mismo color; pero chiquirritinas, muy chiquirritinas; son para mi muñeca; te la bajaré para que le tomes medida. Si me haces bien las medias te daré... Te daré muchos besos.

EL LOBO

¿Besos, á mí?

AURORA

A ti.

EL LOBO

¿Besos!

AURORA

Sí, abuelito; como éste.

Aurora rodea con sus brazos la garganta del presidiario y le besa en la cara. Un grito inarticulado, entre rugido y sollozo, brota de los labios del Lobo; la pipa se escapa de sus dientes; su cuerpo retiembla; su mano restriega el carrillo donde besó la niña. Luego coge á ésta con sus brazos, la alza en alto y la deja suspendida en el aire, mirándola con tierno y angustioso mirar.

EL LOBO

¡A mí!... ¡Ha sío á mí!... Con profunda emoción.

Don José y Suárez siguen hablando. Metrio, al ver la acción del Lobo, se dirige á éste temeroso.

METRIO

¡Cómo!

A la voz de Metrio, don José y Suárez vuelven la cabeza hacia el grupo que forman Aurora y el Lobo.

DON JOSÉ

Avanzando. ¡Aurora!...

SUAREZ

Llegando con don José donde está el Lobo. ¡Suelta!...
¡Deja á la niña!...

EL LOBO

Descendiendo poco á poco el cuerpo de la niña, que sujetan sus brazos. No se asuste, hombre, no se asuste. No me la iba á comer.

El Lobo deposita á la niña en el suelo y, sin dejar de mirarla, retrocede de espaldas hasta caer semidesplomado en el borde del pilarote bañado por el sol.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El teatro representa un dormitorio del penal. Al fondo una puerta de dos hojas, que supone comunicar con las oficinas y habitaciones de los empleados del presidio. Esta puerta estará cerrada al comenzarse la representación. A la derecha una puerta que comunica con otros dormitorios. A la izquierda otra puerta, que da al patio y dependencias accesorias. A un lado y otro de la puerta del fondo se extenderán los camastros de los penados; también habrá otros dos camastros, uno en el lateral derecho y otro en el izquierdo. Los camastros estarán constituídos por dos pies de hierro, unas tablas, un colchón de crin, un cabezal, unas sábanas de algodón moreno y una manta de munición. Encima de cada camastro habrá una repisa con objetos y prendas propios al aseo y vestuario de los penados. Al comenzar el acto, los colchones y ropas estarán recogidos, doblados por la mitad sobre las tablas. Del techo penderá un farol sujeto á una cuerda, que subirá y bajará por una garrucha cuando la acción lo indique. Esta cuerda estará amarrada á un clavo que sobresaldrá de la pared del fondo. El farol estará apagado cuando se alza el telón. La escena comienza un poco antes de anochecer. El Remellao y el Changa entran por la puerta de la izquierda. Llevarán en la mano una escudilla de metal y dentro de ella una cuchara de madera.

ESCENA PRIMERA

EL REMELLAO.—CHANGA

EL REMELLAO

Ya está mi escudilla reluciente como un espejo. De espejo me sirve pa hacerme la toilete. ¡Arza, al apararor! Tira la escudilla á una de las repisas, conservando la cuchara en la mano:

CHANGA

Allá va mi cubierto. Dejando en otra repisa la cuchara y la escudilla.

'EL REMELLAO

Yo mi cuchara la conservo. Esta sirve pa cosas mejores entoavía que pa comer. Repara, gachó: En lo que toca á filo, más que una barbera. Pasando los dedos por los filos del mango de la cuchara. De punta, paece un albaceteño. ¡Y curá á la lumbre, pa que no se parta en los viajes!...

CHANGA

Reconociéndola. Mejor que un puñal es.

EL REMELLAO

¡Con esto, que cacheen los vigis!... La cuchara es de reglamento; no te la puén quitar. Tú, en cambio, pués quitar con ella el pasa pan á un enemigo. Guarda la cuchara entre los pliegues de la faja.

CHANGA

De toas maneras, la vía que llevamos, dende que vino don José, es mu arrastrá.

EL REMELLAO

¡A quién se lo cuentas!... Ni el recaero se atreve á llevar mis epístolas á la Gurriata. ¡La descalzonación!

CHANGA

¿Y de acá?... Haciendo ademán de beber. Ni gota de peñascaró, ni pinta de morapio pasan de rastrillo pa dentro.

EL REMELLAO

Drópicos vamos á merar tós.

CHANGA

Esto no es un presillo. Es la enquisición de los frailes.

EL REMELLAO

¡Pues miá tú que, dende que subimos á lista, es divertío el paso! Hasta que tocan á silencio hemos de estar como las viejas: contando cuentos ó rezando oraciones. Denantes, de la lista diquiá el silencio, y dempués muchas veces, era lo mejor de la noche. Se tiraba una manta al suelo, se barajaban «las cuarenta» y, ¡hala!, ¡já jugarse el parné!, ¡já remojar con aguardiente pérdias y ganancias! Cobrábamos nuestro barato los que debíamos cobrarlo; lo pagaban los que lo debían pagar, y en paz y á satisfacción tós. Si es caso, unas puñalaíllas. Fuera eso, una balsa d'aceite.

CHANGA

Veremos lo que discurre Pajarito pa sacarnos del ansia.

EL REMELLAO

Ha quedao en pensarlo y en decirnos lo que hay que hacer.

CHANGA

Ya se tarda.

EL REMELLAO

¡Corres más que una motocicleta!.. Consiera

que sólo se han pasao tres días dende que salió Pajarito de blancas.

CHANGA

Una semana estuvo enchiquerao, con la caena amarrá al tobillo, por lo del intento de fuga.

EL REMELLAO

Y en cuanto le soltaron, le quitó el resuello á Cantimplas; y torna al amarre de blancas, diquia tras antiayer.

CHANGA

¡Buen puñalón se ganó el Cantimplas! Ni tan siquiera dijo pío.

Momentos antes habrá entrado el Lobo por la puerta del lateral izquierda.

EL LOBO

Bien hizo Pajarito matándole. El Cantimplas le delató. Que aprendan de él los otros.

EL REMELLAO

Como hacerlas, Pajarito sabe hacer bien las cosas.

EL LOBO

Tié muy segura la mano. Asín debe ser. Si se toca á un hombre, que sea pa regalo de enterraores. De no, vale más estar quieto.

El Lobo se dirige hacia su camastro, que ocupa el lado izquierdo, junto á la puerta del lateral izquierda; deja la escudilla sobre la repisa, y cogiendo de ésta un envoltorio, saca de él una chaquetilla de punto de seda, color rosa, propia para muñecas. Se adelanta hacia primer término y da vuelta entre sus manos á la prenda.

ESCENA II

EL LOBO.—EL REMELLAO.—CHANGA.—Al final
METRIO.

EL REMELLAO

Acercándose al Lobo. ¿Qué es eso?

EL LOBO

¿No estás viéndolo? Una chamarreta de punto.

CHANGA

Pequeña es.

EL REMELLAO

Sólo pa una muñeca sirve. ¿Vas á enviarla de muestra pa que te hagan pedíos?

EL LOBO

Sea pa lo que sea, no es cuestión que te importe mucho. Menos entoavía pa que tú lo tomes á burla.

EL REMELLAO

No te enfaes. Era un decir. Riendo.

EL LOBO

El decir te sobraba, y la risa sobra tamién.

EL REMELLAO

Dispensa, que no quería incomodarte. Guarda el corpiño y vámonos al patio diquiá que toquen á silencio. Al menos, podremos respirar. El dormitorio apesta.

EL LOBO

Irse vosotros; yo me queo.

Changa se dirige hacia la izquierda. Entra Metrio por la puerta de la izquierda.

EL REMELLAO

Uniéndose al Changa. Por el Lobo. Pa mí que se ha guillao. Hace un mes que no anda el Lobo en sus cabales.

Llegan á la puerta de la izquierda por donde habrá entrado Metrio.

METRIO

¿A tomar la fresca?

CHANGA

Asín paice. Hay que aprovechar los descansos.

EL REMELLAO

No tós poemas vivir tan á regalo como tú. Entre hacer de niño con la chica del director y de sacristán con el cura, has ganado el premio gordo del presidio.

Salen por la puerta del lateral izquierda el Remellao y Changa.

ESCENA III

EL LOBO.—METRIO.

EL LOBO

A Metrio. ¡Sí has tardao!...

METRIO

No me dejaron antes libre. ¿Te corría mucho aquél verme?...

EL LOBO

¡Vaya con la pregunta!... Naide mas que tú me pué traer noticias de allá dentro.

METRIO

¡Ni que te hubiera dao un bebedizo la rapaza!

EL LOBO

Sin dármelo, hechizao me tié.

METRIO

Ya es cosa rara ese querer en un corazón tan duro como el tuyo.

EL LOBO

Más raro es que en sesenta y cinco años que llevo sobre el lomo, naide me haya dao un beso á la güena, de los que se dan sin interés, porque el alma tié la voluntá de darlos. La chica me lo dió. Aquí lo puso, encima de esta cicatriz, hecha por un puñal. ¡Miá ande' fué á ponerlo!... ¡Angelico!... ¿Y qué? ¿Le gustaron los zapatines que llevaste pa su muñeca?

METRIO

¡Si le gustaron! Loca de alegría los cogió y se los probó al monigote.

EL LOBO

¿Le estaban bien?

METRIO

Como á la medida.

EL LOBO

¡Si vieras con qué mieo cerré el último punto!... ¡Miá que si se le quearan cortos los zapatos á la muñeca!—pensaba yo, en tanto que removía las agujas. Al pensarlo, me temblaban los deos. ¿Qué cosas, eh, Metrio?

METRIO

Va siendo custión de creer lo que aseguran los penaos.

EL LOBO

¿Qué aseguran?

METRIO

Que no eres el de antes; que chocheas.

EL LOBO

Pué que lleven razón. Ya oservo, ya oservo que hacen burla de mí, á mis espaldas, claro que á mis espaldas. De algùn tiempo acá me consieran como un trasto inútil, como un hombre arramblao. Mejor. Así me ahorro charla con ellos. Que crean lo que les dé la gana. Mientras no me estorben, va güeno. ¡Si me estorbasen!... ¡Pronto vendría el desengaño!... Amenazador. Volviendo á su entonación de antes. ¿Conque tan contenta? ¿Habrás conversao con ella hace poco?

METRIO

Minutos antes de venir.

EL LOBO

¿Le has dicho que me ibas á ver?

METRIO

Sí.

EL LOBO

¿Y qué contestó? ¿Qué te ha dicho? ¿No te ha dicho ná pa mí?...

METRIO

Pues me contestó; «Dale al viejecito las gracias por sus zapatines y díle que es muy bueno».

EL LOBO

¡Mu güeno!... ¡Ella sí que es güena!... ¡Y maja como una estrellita del Carrol... El día que bajó al patio del penal y se puso frente á mis ojos, me ganó el alma toa. Tiés una nieta, ¿verdá?

METRIO

Sí.

EL LOBO

¿Qué haces, cuando dentro de esta prisión te se ocurre pensar en la nieta?

METRIO

Llorar y reir, tó junto.

EL LOBO

Lo mismo, mesmamente, hago yo. Ya lo ves. Hablando estamos ahora de ella y la risa me anda por los labios y las lágrimas me bailan en el pestañal. ¡Demonio de muchacha!... Restregándose con las manos los ojos.

METRIO

Ná, que los otros llevan razón. Dende que la viste, andas lelo.

EL LOBO

No es eso. Deja á los otros que hablen; pero no es eso, camará. Es que cuando ella vino al patio y se acercó á mí, pa besarme en la cara, me ocurrió y vi lo propio que un atardeció en la sierra. Hace mucho tiempo. Era yo zagal, ya ves tú.

METRIO

¿Qué te ocurrió?

EL LOBO

Verás. Andaba yo con el ganao; solo andaba siempre, sin más compañero que el mastín. El ganao echaba monte arriba y yo echaba tras él di-
quiá los picachos. Tenía güenas piernas. ¿Mieo?

Denguno. En los picachos no había hombres. Muchas tardes, á punto de trasponer el sol, me tumbaba panza arriba en las peñas pa mirar correr por el cielo las nubes. Pintan cosas mu extrañas en el cielo las nubes, á la hora del poniente. Tan pronto se juntaban pa formar un animalote, que se venía á mí con la boca abierta y las zarpas en alto, como un hombrazo, que me amenazaba con el puño, ó un águila rial, que ensombrecía con sus revuelos la montaña. A ratos eran las nubes como pueblos cuarteaos por un terremoto; á ratos eran ríos, saltando por un despeñadero... Toas estas visiones el sol las teñía de rojo. Unas veces el rojo era sangre; otras, llama. Visiones de muerte y de destrucción toas ellas... Pué que las nubes hayan ayuao á los hombres pa hacerme lo que soy.

METRIO

¿Qué cuento trae eso con la hija de nuestro director?

EL LOBO

Aguarda, hombre, aguarda. En el presillo, ni pa hablar hace falta prisa. ¡Hay tantos años por delante!

METRIO

Eso sí.

EL LOBO

Sigue oyendo entonces. Una vez, dos ó tres nubecillas, que andaban á la vera del sol, se juntaron sobre éste y acabaron por dibujar un ángel. Dos esgarrones, hechos por el viento en la nubecilla que remeaba la cabeza del ángel, parecían dos ojazos azules. El ángel los ponía en mí, abriendo sus alas, que el sol respunteaba de oro. Aquellos ojos eran ojos de amor pa el zagal infeliz que andaba, sin otro querer que el de su perro, por el monte; y las alas bordás de oro se extendían sobre mi persona como una bendición de Dios ó como un abrazo de madre. Tendí las manos hacia arriba pa cogirme de aquellas alas, y el ángel se desapareció en la fogará última del poniente. No volví á verle más. Y pasaron los años, y fué, ya viejo, en el patio de este presillo, donde el ángel volvió á aparecérseme; pero ya no estaba hecho con peazos de nube; estaba hecho de carne: ya no revolaba bajo el cielo; andaba por cima de la tierra: ya no fué su abrazo promesa, verdá fué, como lo fué su beso, que aún me cosquillea en la cicatriz del puñal.

METRIO

¡Fantesías!... Riendo.

EL LOBO

¿Ríes?... Haces bien. ¿Chochees de viejo son

las mías? Conformes; pero de esas chocheces vivo dende hace más de un mes; y dende hace más de un mes no he vuelto á ver á la chiquilla. ¡Si pudiera verla otra vez, manque sólo fuera otra vez!

METRIO

No es fácil que su padre la deje de andar por el patio.

EL LOBO

¡Claro! Natural que su padre la aparte de nosotros. Yo también ponía á los corderillos recién nacidos á salvo de alimañas. En fin, si no verla, hablar de ella contigo, pueo. Algo es algo. ¿Qué ha hecho? ¿Qué ha dicho hoy? ¡Cuenta, Metrio, cuenta!...

METRIO

Lo que hace siempre: diablear. Después del almuerzo se empeñó en que su padre había de llevarla á burro por los correos de la casa. No hubo más remedio que servirle la voluntad. A cuatro patas se puso el director y, ¡arre el hombre pasillos adelante!...

EL LOBO

La quié mucho, ¿no es verdad, tú?

METRIO

¡Calcula!

LOBO

Y ella, ¿le quíe mucho?

METRIO

No pué vivir sin estar á su lao.

EL LOBO

¡Paice mentira que á ese erizo se le ablande con su criaturita el alma, porque la tié mu atravesá! Tocante á nosotros, es pior que lo más pior. Algunos ratos me dan ganas de quitarle de en medio... ¿Dices que la niña no pué vivir sin él?

METRIO

En cuanto su padre se retarda en subir, ya está como una Magdalena.

EL LOBO

Como se le ha muerto la madre, á su padre se arrima. No tié mas que á él en este mundo. De mó que don José por los correos á cuatro patas y la

chica horcajándole, y ¡arre el diretor con galones y tó!

Suena dentro el toque de lista.

METRIO

El toque de lista. Se levanta, haciendo ademán de dirigirse hacia la izquierda.

EL LOBO

Espérate. Se dirige hacia la repisa correspondiente á su camastro y saca del envoltorio, donde la guardara, la chaqueta color rosa. Mañana, cuando la niña se despierte, le entregas esto de mi parte. Dándole la prenda. Espira su muñeca también, y está hecha con torzales de sea. La lana y el estambre son tejido mu basto. Poniendo oído á la puerta izquierda. Guárdala, que sube la gente. Si la vieran, podía rirse alguno, y á ese alguno podría cortarle yo la risa con la hoja del cuchillo. Por mí no es el cuidado. Un muerto más á mi cuenta, ¿qué importa?; pero me daría reparo de que el osequio llegase á la chiquilla salpicado con sangre... Anda, que ya están ahí.

Metrio se dirige á la puerta izquierda, por donde sale. El Lobo desdobra el colchón de su camastro (el de primer término derecha) y tiende sobre él mantas y sábanas. Entran por la puerta de la derecha Pajarito, el Remellao, Changa, Cañamonero y un grupo de penados. Estos se dirigen hacia los camastros, disponiéndolos para dormir. El Remellao y Pajarito llegan hacia primer término izquierda.

ESCENA IV

EL LOBO.—PAJARITO.—EL REMELLAO.—CHAN·
GA.—CAÑAMONERO.—PRESIDIARIOS.

EL REMELLAO

¿De mó que estás decidío?

PAJARITO

Sólo falta que tú lo estés.

EL REMELLAO

Por mí, cuanto antes sea ello, mejor.

PAJARITO

Los otros casi tós están hablaos. Los que faltan no han de negarse.

EL REMELLAO

¿Y ése? Por el Lobo que permanece como abstraído sentado á los pies del camastro y fumando á chupadas lentas su pipa.

PAJARITO

¿Ese?... ¿No ves que está alelao? ¡No se entera de ná! Manú concluío. Los años arrematan con tó.

EL REMELLAO

Pero...

PAJARITO

Con el Lobo no hacen falta las probaturas. Cuando llegue la hora, ayuará. ó no estorbará, por lo menos.

Durante este diálogo, y cuando haya terminado el arreglo de su camastro, Changa desatará la cuerda de que está suspendido el farol y la hará correr por la garrucha. Encenderá el farol con una cerilla y volverá á hacerlo subir á lo alto del techo, amarrando nuevamente la cuerda. en el cJavo,

CHANGA

¡Contra con la carrucha! Ya poían engrasala unas miajas.

CAÑAMONERO

Que estará cerca de la puerta de la derecha y llevará en la bocamanga galones de cabo. Alto. ¡El señor vigilante!
¡A formar!

Los presidiarios todos, incluso el Lobo, Pajarito y el Remellao, se alinean en el fondo. Entra por la derecha Suárez. Los presidiarios se descubren.

SUAREZ

Como hablando con uno de dentro. Echa los cerrojos. Salgo por la otra puerta. Se cierra la puerta de la derecha.

ESCENA V

DICHOS.—SUAREZ.

CAÑAMONERO

¡A la orden!

SUAREZ

¿Está la brigada completa?

CAÑAMONERO

Sí, señor.

Suárez recorre la fila que forman los penados.

SUAREZ

Conformes. Que al toque de silencio vaya á su cama cada cual.

CAÑAMONERO

Descuie.

SUAREZ

Vamos con otro dormitorio.

CAÑAMONERO

Que acompaña á Suárez hasta la puerta izquierda. Desde la puerta. ¡El señor vigilante!

VOZ DENTRO

¡El señor vigilante!...

Sale Suárez por la puerta de la izquierda.

ESCENA VI

DICHOS, menos SUAREZ.

EL REMELLAO

¡Anda con Dios, y asín te chafes las narices al bajar la escalera!

PAJARITO

A un presidiario. Avía mi cama y la del Remellao. Tenemos que platicar los dos y va el tiempo á faltarnos. ¡Alivia! El presidiario se pone á arreglar los camastros.

El Lobo, mientras hablan los otros, se deja caer sobre el camastro, cubriéndose el cuerpo con la manta. Quedará apoyado en un codo, rechupando la pipa.

CHANGA

¿Quié decir, que resuelto? A Pajarito.

PAJARITO

Resuelto. Córrete pa el otro dormitorio y mira si ha salío ya el vigi.

Changa sale por la derecha.

EL REMELLAO

A los otros, ¿no vas á hablarles?

PAJARITO

A su tiempo.

CHANGA

Entrando. Salió.

PAJARITO

Avisa al Sevillano y dile que le estoy aguardando.

Sale por la derecha Changa. Los otros penados habrán formado grupo al pie del farol y hablarán en voz baja. Con ellos estará Cañamonero.

ESCENA VII

DICHOS, menos CHANGA.

PAJARITO

Al Cañamonero. Oye, Cañamonero.

CAÑAMONERO

Acercándose. ¿Qué hay?

PAJARITO

De sobra lo sabes; al menos, lo sospechas. Esta noche damos el golpe.

CAÑAMONERO

¿Qué dices?

EL REMELLAO

Bien claro has podido entenderlo, porque no hablo en inglés.

CAÑAMONERO

Es que yo...

PAJARITO

Ná, que contamos contigo.

CAÑAMONERO

Piensa que soy cabo; la vigilancia del dormitorio y la responsabilidad de lo que en él ocurra me tocan á mí sólo. Vosotros, con una perpetua estáis del otro lao. Pa mí la pena es de garrote.

PAJARITÓ

Eso aún está dudoso. Lo que no estaría dudoso, si te negases á ayuarnos ó si te fueras de la mui, sería lo de enfundarte yo en las entrañas la hoja de este cuchillo. Escoge lo que te convenga.

Mostrando al Cañamonero un cuchillo que saca de la faja.

CAÑAMONERO

¡Pajarito!

PAJARITO

Sobre tó, ya sabemos cómo se arreglan estas cosas pa evitar compromisos. Cuando llegue el momento te amarran entre dos, te ponen un tapón en la boca, te arrinconan en cualisquiera sitio y probaste la coartá. ¿Qué respondes?

CAÑAMONERO

Lo que tú me mandes haré.

PAJARITO

Es lo mejor pa ti.

EL REMELLAO

El tío se ha ganao el endiñen. Es más desalmao que un bochí.

CAÑAMONERO

En eso hablas bien.

El Lobo, desde su camastro, pone atención disimuladamente a lo que hablan los otros.

CHANGA

Entrando. Ahí viene el Sevillano.

Entra el Sevillano por la derecha.

ESCENA VIII

DICHOS.—EL SEVILLANO.

EL SEVILLANO

¿Va á ser esta noche? A Pajarito.

PAJARITO

Esta noche. Por eso te he avisao. No era lance de que te quedaras sin tomar el desquite. Estate prevenio.

EL SEVILLANO

Los demás...

PAJARITO

Enteraos y conformes. Les falta saber la hora. Dentro de poco la sabrán.

EL SEVILLANO

Y el Lobo...

PAJARITO

Si es empeño... Se dirige con el Sevillano al camastro del Lobo. Este aparenta dormir con sueño profundo. ¿LO

ves? Dormió como un poste. ¿A qué vamos á despertarle? Ya despertará con el golpe que pegue el otro. A más conviene que no tome parte en la cosa. Así perderá el poco valimiento que le va queando con la gente.

EL SEVILLANO

Y en perdiéndolo, que lo pierda, un amo sólo: tú.

PAJARITO

¡A ver! Arrea pa tu dormitorio, no vayan á notar la falta. Ya sabes: en cuanto sea hora te resbalas pa acá. Al entrar cierras aquella puerta. La de la derecha. De esa forma, á lo menos por aquel lao, no le vendrá socorro.

El Sevillano sale por la puerta de la derecha.

PAJARITO

Ahora, los demás. ¡Chits! Acercaos tós, Colocándose en el centro del dormitorio, debajo del farol.

Los presidiarios todos se agrupan en torno á Pajarito. El Lobo entreabre los ojos y pone su atención en el grupo.

ESCENA IX

DICHOS, menos EL SEVILLANO.

PAJARITO

¿Estáis en no volverse atrás?

PENADOS

Bajo. Sí.

CHANGA

¿No han de estarlo? ¡Poco mereció lo tie! Aguardar más sería una vergüenza.

PAJARITO

En tal caso, ya lo sabéis: esta noche se hace el avío. El director viene por esa puerta la del fondo á girar la última visita, después del toque de silencio...

EL REMELLAO

¡Su última visita!...

PAJARITO

No interrumpas. El pasillo que conduce á esa puerta dende las oficinas es largo; los pasos re-

tumban en él. De mó y manera que da tiempo pa prevenirse. En cuanto que toquen á silencio, cada hombre á su camastro. Hay que hacerse el Roque, con la herramienta prevenía, por si á algún empleao se le ocurre dar un vistazo. Nunca lo hacen. Con la vigilancia de los cabos les sobra; pero no es malo precaver. Tú, Remellao, que tienes el camastro junto á la puerta, acechas la entrá del hombre en el pasadizo. En cuanto le sientas, avisas. Tós nos alzamos y nos ponemos, con la herramienta por delante, á los dos laos del quicio. Cuando el director abra, duro á él. Antes de enterarse habrá servío de funda á una docena de puñales. Dempués... Callando tós ó echándonos tós la culpa, no van á ahorcarnos en montón. ¿Hace?

CHANGA

Hace.

PAJARITO

Pues sonsi, y aguardar. ¡Ah, lo olvidaba! Cuando el director vaya á abrir la puerta, tú y tú, á dos de los penados cogéis á éste al Cañamonero le amarráis, le ponéis un tapón en la boca y lo dejáis entre dos camastros. Así probará que no ha poío dar el aviso á naide, ni oponerse á la danza.

CHANGA

¿Con qué te atamos? Al Cañamonero.

CAÑAMONERO

Con las fajas. Y apretarme de firme, hasta que me hagáis cardenal. De ese mó no dirán que fué una combina.

Suena dentro el toque de silencio.

ESCENA X

LOS MISMOS.—CENTINELAS DENTRO.

EL REMELLAO

¡El toque de silencio!

PAJARITO

Pues cá mochuelo á su olivo. Tú al Remellao, mucho cuidiao.

Los presidiarios se quitan las chaquetas y se acuestan en sus camastros con el pantalón puesto, cubriéndose el cuerpo con las mantas.

PAJARITO

Al Cañamonero. Tú á tu puesto y yo al mío, junto á esa puerta, á aguardar que llegue el Sevillano. Contemplando al Lobo. Duerme, Lobo, que tus dientes no me hacen falta.

Dice esto volviendo la espalda al Lobo. Este le mira sonriendo con sonrisa irónica y feroz. Pajarito se echa en su camastro.

CENTINELA

Dentro. ¡Centinela, alerta!...

OTRO

Más lejos. ¡Alerta!...

OTRO

Más lejos aún. ¡Alerta!...

OTRO

A gran distancia. ¡Alerta está!...

Entra el Sevillano por la derecha, cerrando la puerta tras él.

ESCENA XI

DICHOS.—EL SEVILLANO.

EL SEVILLANO

¡Aquí estoy!...

PAJARITO

Sólo falta que él venga. Vendrá y vendrá solo, como siempre.

EL SEVILLANO

Claro que vendrá solo. ¡Poco se las echa de guapo!...

PAJARITO

O en muy poco nos estima á nosotros. Quizá sea lo último. Sonriendo con sonrisa cruel.

EL REMELLAO

Incorporándose en su camastro. ¡Ya entró en el pasai-zo!... Gritando en voz baja.

PAJARITO

¡Hala, entonces!...

Pajarito salta de su camastro. Todos, menos el Lobo, que aparenta dormir, secundan su acción.

VOSOTROS á los que antes designara para atar al Cañamonerero, á lo vuestro.

Los dos Penados se dirigen hacia el Cañamonerero, le amarran fuertemente con las fajas y le ponen una mordaza, arrojándole entre dos camastros. Entretanto Pajarito, el Sevillano, el Remellao y todos los presos se colocan casi pegados á la pared, y empuñando navajas, cuchillos, etc., á un lado y otro de la puerta del fondo. A ellos se unen, cuando terminan su faena, los dos presidiarios. El Lobo sigue inmóvil en su camastro. Se oye distintamente á la parte adentro de la puerta el ruido de cerrojos y llaves.

EL REMELLAO

¡Ya está aquí!

La puerta del fondo cruge y los presidiarios se agrupan contra ella en actitud feroz, dando espalda al público.

PAJARITO

¡Ahora nosotros! Avanzando hacia la puerta.

En este momento el Lobo, que un segundo antes habrá desviado su manta, da un salto de tigre, cae, cuchillo en diestra, entre los penados, describiendo con el arma un círculo que les hace retroceder, y les da cara cubriendo al director, que aparece en la puerta, con su cuerpo.

EL LOBO

¡Te engañas, Pajarito!... ¡Ahora yo! ¡Cuidiao, don José, que asesinan!

ESCENA XII

EL LOBO.—PAJARITO.—DON JOSÉ.—EL REMELLAO.—EL SEVILLANO.—CHANGA.—CAÑAMONERO.—PRESIDIARIOS.—Al final SÚAREZ.—VIGILANTES.—SOLDADOS.

DON JOSÉ

¡Una asechanza! Sacando el revólver.

El director dispara al aire su revólver y luego apunta con él á los penados que retroceden.

EL REMELLAO

¡Perdíó!...

PAJARITO

¡No te marcharás sin lo tuyo! Encorvándose por entre dos penados hiere al Lobo.

EL LOBO

¡Ah, perro! Sujetando la muñeca de Pajarito. Bien jugao estuvo el envite, pero con mala suerte. No has poío saltar pa atrás y aún estoy vivo yo. Suelta el arma. Haciéndole soltar el cuchillo. Y cogiéndole por las muñecas. ¿No decías antes que estaba viejo el

Lobo, que tenía rotos los dientes?... Abarcándolo con sus brazos. Mira, mientras puas, lo que es y lo que vale el Lobo. Estruja á Pajarito contra su pecho en brutal estrujón y muerde con furia su garganta. Después lo retira y lo deja caer contra el suelo. ¡Listo!

Pajarito cae muerto. Aparecen por la puerta de la izquierda y por la del fondo Suárez y tres vigilantes. Suárez y los vigilantes llevarán en las manos revólveres.

SUAREZ

¡A ellos!

EL LOBO

Con imperio. ¡Quietos! Basto yo solo. A los presidiarios. Ca cual á su sitio. Con orgullo. Entoavía soy pa ellos rey. Desfalleciendo. Deje, señor director, que me apoye en su hombre unas miajas. Tengo lo mío. Dando con el pie á Pajarito. Este granuja no marró.

DIRECTOR

¿Que es esto? ¡Pronto, el médico! Suárez sale por el fondo. No será tan grave como piensas.

EL LOBO

De muerte fué el viaje. No es fácil que me equivoque yo. He dao muchos así.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El teatro representa el gabinete de consulta médica en la enfermería del presidio. A la derecha, en primer término, una puerta; en segundo, una ventana. A la izquierda otra puerta que supone comunicar con la enfermería. Un brazo eléctrico giratorio colocado sobre una mesa de despacho que habrá en primer término, á la derecha, alumbrá la escena. Detrás de la mesa hay un sillón con asiento y respaldo de cuero y brazos anchos de nogal. En el fondo, un banco aforrado en gutapercha. A la izquierda un armario de cristales con frascos medicinales y útiles quirúrgicos. Sobre la mesa de despacho un vaso de agua y una cuchara de metal sobre un plato. Tres ó cuatro sillas de las llamadas de Vitoria completan el mueblaje del gabinete. Al alzarse el telón aparecen en escena sor Teresa y Suárez.

ESCENA PRIMERA

SOR TERESA.—SUAREZ

SOR TERESA

¡Qué horror!...

SUAREZ

Más ha podido ser. La asechanza estaba dispuesta por un asesino que sabe bien su oficio. Lo sabía, por decirlo mejor. De no estar pronto el Lobo, el director pierde la vida.

SOR TERESA

¡Jesús!

SUAREZ

Los presidiarios se agazaparon tras la puerta con la herramienta pronta. ¡Hato de canallas!... No hay entre ellos uno capaz de buena acción.

SOR TERESA

Uno hubo, señor Suárez: ese Lobo por quien don José no está muerto. Ya ve que no todos son malos. Quizá no lo fuese ninguno, si los hombres ayudaran á Dios en su misericordia.

SUAREZ

Para largo va el viaje entonces.

SOR TERESA

¿Y no ofrece el herido esperanzas?

SUAREZ

El médico, que bajó á escape, avisado por mí, hizo, al verle, un gesto que no promete cosa buena. Curándole, de primera intención, quedó en la brigada, mientras yo subía á avisar á usted para que dispusiera lo que fuese más necesario.

SOR TERESA

Puede usted ver, si quiere... Señalando á la enfermería.

SUAREZ

No hace falta, hermana Teresa. Sabemos de sobra que, gracias á usted, la enfermería no deja cosa á desear.

SOR TERESA

Es mi obligación.

SUAREZ

Es su mérito.

SOR TERESA

Servir á Dios en las criaturas que sufren no es mérito; es deber.

Entra Metrio por la puerta derecha.

METRIO

Ahí traen al herfo.

ESCENA II

SOR TERESA.—SUAREZ.—METRIO.

SOR TERESA

Voy... Dirigiéndose hacia el fondo.

METRIO

No se apresure, que aún tardarán un poco.

SOR TERESA

¡Qué lástima de hombre!...

METRIO

Y no tan malo como paice. A sor Teresa. ¡Si le hubiese usted escuchao, hablando conmigo, poco antes del escalzaperros! Una fiera sí lo es; que se lo pregunten á Pajarito. Pero yo he visto á esa fiera llorar. ¡En fin!... Gracias á él, no está el diretor entre cuatro velas. Como un tigre brincó el Lobo entre los penaos, faca en puño. Haciendo círculo con la hoja, cubrió al diretor con su cuerpo.

SUAREZ

Muy bravamente se portó.

METRIO

Y le cogieron mieo. Ya se echaban tós pa atrás, cuando Pajarito, escurriéndose entre ellos, metió hasta el mango su cuchillo. No púo gozarse de su aición. Allá quea, en las losas de la brigá, hecho un amasijo, con los ojos de par en par abiertos.

SOR TERESA

¡Perdónale, Dios mío!...

METRIO

Según dicen, en el estrujón que le dió á Pajarito el Lobo se sentían chascar los huesos. Por algo es el rey del presidio. No hicieron falta pa meter á la gente en orden soldaos ni vigilantes. A una voz del Lobo, se pusieron tós en fila con el gorro en la mano. ¡Pué estarle don José agradeció!...

SOR TERESA

¿Y no habrá remedio para ese desdichado?...

METRIO

Eso el meico ha de decirlo.

Suárez, que durante la última parte de este diálogo se habrá acercado á la ventana, mirando por los vidrios, vuelve donde los otros.

SUAREZ

Pronto lo vamos á saber; que ya atravesaron el patio, y el pasadizo que conduce á la enfermería tiene poco que andar.

SOR TERESA

Con su licencia, voy á ver si allá dentro quedó todo corriente.

Sale por la puerta del lateral izquierda.

ESCENA III

METRIO.—SUAREZ.

SUAREZ

Extraño es que el Lobo acudiera en defensa del director. Más propio de él era tomar parte con los otros en la asechanza.

METRIO

No tan extraño, don Francisco. Sus motivos habría.

SUAREZ

¿Motivos?...

METRIO

Merecía suerte mejor.

SUÁREZ

Mirando hacia la derecha y dirigiéndose á Metrio. Aquí está.

Entra por la puerta derecha el Lobo, apoyándose en don José y en el doctor Méndoz. Andará con gran lentitud, afirmándose en los brazos de sus acompañantes, pero mostrará el rostro sereno y tendrá la mirada firme. Detrás de este grupo siguen tres vigilantes de uniforme. Apenas atraviesan la puerta sale de la enfermería sor Teresa.

ESCENA IV

SOR TERESA.—EL LOBO.—DON JOSÉ.—EL DOCTOR MENDOZA.—SUAREZ.—METRIO.—TRES VIGILANTES.

EL DOCTOR MENDOZA

¡Espacio!

SOR TERESA

Desde la puerta de la enfermería. La enfermería está dispuesta, don Fernando. Al médico.

EL DOCTOR MENDOZA

Separándose del Lobo, que queda apoyado en don José y otro vigilante, y dirigiéndose hacia sor Teresa. Por el pronto no es menester. Bajo á Sor Teresa. Acostándole precipitaríamos la hemorragia. Alto á Metrio y á Suárez. Acerquen un sillón. Ese mismo. El que está detrás de la mesa.

Metrio y Suárez sacan de detrás de la mesa el sillón y lo ponen en primer término, á la izquierda, de suerte que la luz del brazo eléctrico se proyecte sobre el rostro del Lobo.

DON JOSÉ

¡Andando!... Sin temor; nosotros te ayudamos.

Entre don José, Mendoza y sor Teresa acomodan al Lobo con gran cuidado en el sillón.

EL LOBO

Paice que á la hora de morir, tó se hace cariño. Hasta las manos de usté, señor director, andan suaves por cima de mis hombros.

DON JOSÉ

¡Morir!...

SOR TERESA

¿A qué habla de morir?

EL LOBO

A que la muerte me anda por las entrañas.

EL DOCTOR MENDOZA

Aún no estamos en ese trance.

EL LOBO

¿Piensa que soy hombre pa el que hacen falta los tapujos? ¿Perder la vía? ¡Bah! La jugué muchas veces y en toas me tocó de ganar. Alguna había

de quebrarse el juego. Ahora fué. Sonriendo con sonrisa feroz. Sólo que no me voy sin tantos. Abajo quea Pajarito, que no me dejará mentir.

SOR TERESA

No piense en él, hermano. Eche las visiones de odio y sangre tan lejos de su alma como han quedado de su vista.

EL LOBO

¿Odio?... A los muertos no hay que odiarles. Ya no puen hacer daño. ¿Sangre?... Entoavía tengo alguna en las manos. De los dos ha de ser, porque la sangre de los dos chorriaba cuando estuvimos agarraos. Sin dúa porque perdí muncha se me nublan los ojos y se me escurece el sentío y tengo que engarfiar los deos á estas apoyaeras pa no caerme de bruces. Queriendo sostenerse sobre los brazos del sillón y desfalleciendo.

EL DOCTOR MENDOZA

¡Sosténganle!... A don José y á sor Teresa. A Metrio. Abre esa ventana. Metrio lo hace. Mendoza se dirige al armario donde está el botiquín, saca de éste un frasquito, y cogiendo una cucharada de agua del yaso que hay sobre la mesa, vierte en ella unas gotas de medicina, dirigiéndose al sitio donde está el Lobo. Mientras lo hace continúa el diálogo.

SUAREZ

Desvanecido está.

EL DOCTOR MENDOZA

Y sobra gente aquí. Todo el aire que entra por la ventana le es á él necesario. Despejen. Con sor Teresa y con el director bastan para auxiliarme.

DON JOSÉ

Ya lo oyeron.

Suárez y los tres vigilantes, á una señal del director, se retiran silenciosamente por el fondo. Metrio quedã en pie junto á la ventana.

ESCENA V

SOR TERESA.—EL LOBO.—METRIO.—DON JOSÉ.—
EL DOCTOR MENDOZA.

EL DOCTOR MENDOZA

A sor Teresa. Por el Lobo. Incorpórele un poco.
Al Lobo, poniendo la cuchara junto á la boca. Bebe. El Lobo
lo hace. Esto reanima.

El Lobo abre los ojos y se incorpora sobre el sillón.

METRIO

A Mendoza. ¿Tamién yo he de salir?

DON JOSÉ

¿No lo oíste?

Metrio va á salir, y para hacerlô cruza por delante del Lobo;
éste le detiene, cogiéndole la mano.

EL LOBO

¡No!... Tú, no. ¡Que se qué, señor diretor! su-
plicante. ¡Háganme esa mercé!... Mi último encargo
tié que recogerlo Metrio. Al director. ¿Verdá que lo
premite?

DON JOSÉ

¡Permitirlo!... En mí, eres tú quien mandas. Con tono de gratitud profunda.

EL LOBO

Ya lo has escuchao. Quéate. Respirando ancho y satisfecho.

Metrico se retira á la izquierda y queda en pie en último término.

EL DOCTOR MENDOZA

Al Lobo. ¿Ves cómo recobras las fuerzas?

EL LOBO

Pa muy corto será. Nunca se marró Pajarito. A don José. Con usté no se hubiera marrao tampoco.

DON JOSÉ

Apretando conmovido las manos del Lobo. ¡Gracias!... ¡Con toda mi alma, gracias!

EL LOBO

¿Por qué me las da usté?

DON JOSÉ

Por salvarme la vida.

EL LOBO

A otra presona se las debe usté dar.

DON JOSÉ

¿A otra persona? Sorprendido.

EL LOBO

Por usté... Por usté no hiciera ná yo. Si es caso, ayuar á matarle.

EL DOCTOR MENDOZA

¿Qué dice?

SOR TERESA

¡Desvaría!...

EL LOBO

No, que hablo mi sentir. Yo le odiaba á usté tanto como Pajarito le odiaba. Pué que entoavía más.

DON JOSÉ

¡Tú!...

EL LOBO

Sí le odiaba. Es usted mu duro pa nosotros, señor. Los hombres, manque estén en presidio, no son unas bestias. Usted como á tales nos trata; al menos, nos lo paice á nosotros. De ahí que le aborrezcamos.

DON JOSÉ

Entonces... Sorprendido.

EL LOBO

A gusto hubiese ayudao á Pajarito. Quizá que no fuera el suyo el primer cuchillazo. Pero estaba la niña...

DON JOSÉ

¡La niña!...

EL LOBO

La hija que Dios le ha dao. Estando ella, no podía ser que á usted lo asesinaran. Por eso es que vive.

DON JOSÉ

¡Mi hija!... ¿Qué pudo hacer para que tú...?

EL LOBO

Tó, Con un beso que me dió, lo hizo tó.

DON JOSÉ

¿Un beso...?

EL LOBO

Usté no se recuerda, claro. Lo que pasó en el patio cuando bajó al patio la niña, no fué ná pa usté. Ni memoria guardará de ello. La chica le dió un beso á un penao. ¿Qué sinificaba eso? Ná... Pa mí lo fué tó: Talmente que si el sol de los cielos se me entrase por las entrañas. Ustés, los que tién munchas presonas que los quieran, los que han recibío enel mundo muchos besos de güen querer, no echan cuenta de un beso más. Yo no he recibío más que el de ella. Pa mí es único. Ni antes ni endempués me han dao otro.

SOR TERESA

A. Metrio ¡Desventurado!...

METRIO

A sor Teresa. ¡Ciega por la mocosa!

DON JOSÉ

Sigue, Lobo, sigue.

EL DOCTOR MENDOZA

El mucho hablar puede perjudicarle.

EL LOBO

Es de ella de quien hablo. Hablando de ella iré á la muerte sin dolor. Pausa breve. Tó mi cariño está en ella. Mi odio se ha repartió. Son muchos los que se lo han ganao. Mi cariño no lo ha buscao den- guno. La chiquilla vino por él y se lo llevó entero, cuando me habló dulce, cuando apegó á mi cara su boca. Dende entonces no he hecho más que rogar al que lo dispone tó en la tierra, que la hicie- se feliz. ¿Iba á premitir yo que la chiquilla paecie- se, que quease desampará?... Su amparo es usté, su felicidad es usté. Si á usté lo mata Pajarito, á esta de ahora, ella sería tó llanto. Yo no quiero que llore ni una lágrima, ni una sola. Tampoco quiero que paezga y quée sin amparo en el mundo. Por eso salté de mi camastro y abrí hueco en los hombres con mi cuchillo, y salvé á usté la vía, y me gané la muerte, y tiré roto á Pajarito contra el suelo de la brigá. Por ella sólo fué. De mó y manera que no tié usté ná que agracerme.

DON JOSÉ

¡Que no!... Más que si lo hicieras por mí. Lo

hiciste por el amor de mi hija. Gracias, Lobo, gracias. De rodillas las doy. ¡Así es como tú las mereces! Cayendo de rodillas á los pies del Lobo y besando sus manos.

Metrio, el doctor Mendoza y sor Teresa formarán grupo en segundo término. Su actitud será de profundo enternecimiento.

EL LOBO

Alce, señor, alce. No es la cosa pa tanto. ¿Quién no tié un rinconcillo güeno dentro del corazón? Los malos lo tenemos tamién. La niña, besándome, llamó á ese rinconcillo. Eso es tó.

DON JOSÉ

No; tu acción es sublime. Tú mereces más que gratitud. ¿Qué puedo hacer por ti?

EL LOBO

Ná, señor director, ná.

DON JOSÉ

¿Nada?

EL LOBO

A la muerte tó le sobra. Luego de una pausa. No; tó, no.

DON JOSÉ

¿Qué dices?

EL LOBO

Algo hay que me falta, que me haría morir más á gusto; pero fuera mucho pretender. No lo merezco yo.

DON JOSÉ

Habla. Si está en mis manos hacerlo, habla.

EL LOBO

¿No se enfaará usted?... ¿No dirá el meico que son cosas de calentura? Después de una pausa, llena de ansiedad y esperanza, que el actor interpretará como juzgue más propio del momento dramático. Si es que ello puede ser... si no es desear demasiaio... titubeando yo quisiera... quisiera que la niña, la que me besó aquí, en la cicatriz, cuando estábamos en el patio, viniese á esta habitación ande estamos, y me viera morir, y, después de muerto, me diera otro beso mesmamente que aquél... Verdá, señor diretor, que esto es mucho pedir.

DON JOSÉ

¿Mucho?... Sor Teresa, ¡pronto! ¡Vaya usted por la niña!

Sor Teresa se dirige hacia el fondo.

EL LOBO

Pero... ¿es de veras de verdá?

EL DOCTOR MENDOZA

¿No lo ves? Señalando á sor Teresa, que sale por el fondo.

EL LOBO

¡Va á venir!... ¡Va á venir!...

Queda como en éxtasis con los ojos puestos en la puerta del fondo. El doctor Mendoza y don José le observan desde la derecha. Metrio, detrás del Lobo, se enjuga con el revés de la mano los ojos. Don José ahoga sus sollozos con el pañuelo.

ESCENA VI

EL LOBO.—METRIO.—DON JOSÉ.—EL DOCTOR
MENDOZA.

EL DOCTOR MENDOZA

A don José. Tranquilícese. No es cosa de que su hija le halle en tal situación.

El Lobo vuelve los ojos recorriendo la habitación. Ve á Metrio y le hace señal de que se acerque. Metrio cumple la indicación del Lobo.

EL LOBO

¡Va á venir! ¿Sabes?... Voy á verla otra vez. ¡A verla!... ¿Sabes, Metrio? Con unción. Pausa. A Metrio. Oye. Acércate más. Aquí, entre los pliegues de la faja, guardó las agujas con que hacía ropa para su muñeca. Cuando esté amortajao, ponme entre las manos las agujas. Quiero que me entierren con ellas.

METRIO

Descuida. Yo...

EL LOBO

¡Calla!... No hables. No te muevas tampoco. Inclinando la cabeza en dirección de la puerta de la derecha

Quiero oirla llegar dende lejos, dende muy lejos; ir contando sus pisás en las baldosas. Poniendo atención. Aún no las oigo... Pausa, durante la cual redobla el Lobo su atención. ¡Ya!... Viene de prisa, mu de prisa. ¿Oyes?... Viene... Va á entrar. Este ángel no es como el de la sierra. Aparece Aurora, seguida de sor Teresa, en las puertas de la derecha. Ha vuelto.

El Lobo se incorpora, casi se pone en pie, tendiendo sus brazos hacia Aurora que queda breves instantes en la puerta, vacilante, sobrecogida del espectáculo que se ofrece á sus ojos. El Lobo vacila y vuelve á caer en el sillón, sostenido por Mendoza y por Metrio. Don José ocultará el rostro entre las manos.

SOR TERESA

Bajo á Aurora. Ve, hija mía. Te aguarda.

Aurora se dirige hacia el Lobo; éste, al verla llegar junto á él, cierra los ojos, poniéndose delante de ellos las dos manos.

AURORA

A sor Teresa. Deteniéndose. ¿Qué le pasa?... Cierra los ojos.

EL LOBO

Retirando las manos de sus ojos y abriéndolos para contemplar á Aurora. Ya pasó. A los demás que se han acercado á él. El deslumbre de verla.

DON JOSÉ

¡Sugiendo á su hija de la mano y acercándola hacia el sí-
cércate, hija mía. Y quiérele mucho. A él le
... ..

AURORA

Me lo ha contado sor Teresa. Unos hombres malos te querían matar y éste te defendió y pudo con los hombres malos. ¡Qué valiente eres, abuelito!... ¿Me dejas que te abrace? Tendiendo sus brazos al Lobo.

EL LOBO

Deteniéndola con el ademán. No. Espera. Contemplando sus manos con angustia y horror. ¡Tengo en las manos saugre!

DON JOSÉ

Por mi causa corrió. ¡Abrázale, Aurora, abrázale!...

AURORA

Abrazando al Lobo. Y muy de verdad que le abrazo; porque te defendió y porque ha hecho trajes muy bonitos á mi muñeca.

EL LOBO

Acariciándola tímidamente. ¡La muñeca!... ¿Te da a el
darás de mí cuando juegues con ella? ^{prisa.}
no es

AURORA

Me acordaré siempre.

EL LOBO

¡Siempre!... ¿De veras que te acordarás siempre?

AURORA

Sí.

EL LOBO

¡Siempre! Al director. Ahora soy yo quien tengo
deuda con usted; lo malo es que no voy á poer pa-
garla. vaclando. Esto se arremata. Todos hacen ademán
de correr en su auxilio. ¡No!... ¡Quietos!... ¡Ella sola!
Atrae á la niña hacia sí. Acariciándola con manos tembloro-
sas. ¡Qué fino es su pelo!... ¡Qué santo el mirar de
sus ojos!... ¡Qué cosa tan güena la muerte pudien-
do sujetar con mis manos las manitas del ángel!...
Oye: cuando esté muerto, me das un beso... En la
frente, ¿sabes?... Debajo de ella vives tú... ¿Lo
harás?...

AURORA

¡Sí, abuelito!...

EL LOBO

¡Ahora, calla!... Mírame mu fijo y deja que yo te mire mu fijo también, pa llevármeme retratá en los ojos... ¡Así!... ¡Qué bien se muere así!... ¡El... beso!... No te... olvés... del be... so. Muere.

DON JOSÉ

¡Muerto!

Todos le rodean.

SOR TERESA

¡Bésale, hija mía! La niña, rodeando con sus brazos la cabeza del Lobo, le da un beso en la frente. Mendoza, don José y Metrio forman grupo junto al cadáver. Sor Teresa cae de rodillas á los pies del Lobo. ¡Dios del perdón, acoge su alma!

FIN DE LA OBRA



BIBLIOTECA RENACIMIENTO

DIRIGIDA POR G. MARTÍNEZ SIERRA

CASA CENTRAL: PONTEJOS 3, MADRID.

EXTRACTO DEL CATALOGO

LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

OBRAS COMPLETAS

- I. Galdós..... 3,50
II. Su único hijo. *Novela*..... 3,50

S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO

De la Real Academia Española

- La rima eterna..... 3,00
La flor de la vida..... 3,00
Puebla de las Mujeres..... 3,00
Malvaloca..... 3,50
Mundo, mundillo..... 3,50
Fortunato..... 2,00
Sin palabras..... 1,50
Drama, comedia y sainete..... 1,00

COMEDIAS ESCOGIDAS

- I. Los galeotes. El patio. Las flores..... 3,50
II. La zagala. Pepita Reyes. El genio alegre..... 3,50
III. La dicha ajena. El amor que pasa. Las de Cain..... 3,50
IV. La musa loca. El niño prodigio. Amores y amoríos..... 3,50
V y último. La casa de García Doña Clarines. El centenario..... 3,50

JOAQUÍN ARGAMASILLA

- El yelmo roto. *Novela*..... 3,50

BALDOMERO ARGENTE

- Henry George (Su vida y su obra) 3,50

ARNICHES Y GARCÍA ÁLVAREZ

- Gente menuda..... 3,00

AZORÍN

- Los pueblos..... 3,50
Clásicos y modernos..... 3,50
La voluntad. *Novela*..... 1,00

PÍO BAROJA

NOVELAS

- La busca..... 3,50
Mala hierba..... 3,50
Aurora roja..... 3,50
La feria de los discretos..... 3,50
Paradox, rey..... 3,00
Los últimos románticos..... 3,00
La dama errante..... 3,00
La ciudad de la niebla..... 2,00

- Las tragedias grotescas..... 3,00
César ó nada..... 4,00
Las inquietudes de Shanti Andia... 3,50
El árbol de la ciencia..... 3,50
El mundo es así..... 3,50
El aprendiz de conspirador..... 3,50
El escuadrón del Brigante..... 3,50
La casa de Aizgorri..... 1,00
Cámino de perfección..... 1,00

JOAQUÍN BELDA

- Saldo de almas. *Novela*..... 3,50
Memorias de un suicida. *Novela* .. 3,50
La farándula. *Novela de cómicos*.. 3,50
La pira. *Novela política*..... 3,50
Alcibiades-club. *Novela*..... 3,50

JACINTO BENAVENTE

De la Real Academia Española.

- Obras escogidas..... 3,50
La noche del sábado. *Novela escé- nica*..... 1,00

HENRY BERGSON

- La evolución creadora. *Dos tomos*.. 7,00

EMILIO BOBADILLA

- En la noche dormida. *Novela*..... 3,50
A fuego lento. *Novela*..... 1,00
Novelas en germen..... 2,00
Vértice..... 3,00
Grafomanos de América..... 3,00
Sintiéndome vivir..... 3,00
Viajando por España..... 3,00

ADOLFO BONILLA Y J. PUJOL

- La hostería de Cantillana. *Novela* 3,50

MANUEL BUENO

- Teatro español contemporáneo 3,50
Jaime el Conquistador. *Novela*.... 3,50

RICARDO J. CATARINEU

- El libro de la Prensa. *Antología*... 3,50
Madrugales y elegías..... 3,50

JULIO CEJADOR

- Mirando á Loyola (El alma de la Compañía de Jesús.) *Novela* ... 3,50

JOSÉ FRANCÉS

- La guarda. *Novela*..... 3,00
La débil fortaleza. *Novela*..... 1,00
La ruta del sol..... 5,00

RUBÉN DARÍO

Todo a vuelo..... 3,50

LEÓN DAUDET

La decadencia. *Novela*..... 3,00

JOAQUÍN DICENTA

Los bárbaros. *Novela*..... 3,50

Galerna. *Novelas*..... 1,00

DÍEZ-CANEDO Y FORTUN

La poesía francesa moderna. *Antología*..... 3,50

CONCHA ESPINA

La niña de Luzmela. *Novela*..... 3,00

Despertar para morir. *Novela*..... 3,50

Agua de nieve. *Novela*..... 3,50

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

El alma en pena..... 3,50

ANATOLE FRANCE

OBRAS COMPLETAS

Jocasta ó el gato flaco..... 3,50

Baltasar..... 3,50

El pozo de Santa Clara..... 3,50

El libro de mi amigo..... 3,50

El crimen de un académico..... 3,50

El figón de la Reina Patoja..... 3,50

Opiniones de Jerónimo Goignard... 3,50

La azucena roja..... 3,50

El olmo del paseo..... 3,50

El maniquí de mimbre..... 3,50

El anillo de amatista..... 3,50

El señor Bergeret en París..... 3,50

Historia cómica..... 3,50

Crainquebille..... 3,50

Sobre la piedra inmaculada..... 3,50

La isla de los pingüinos..... 3,50

La camisa..... 3,50

Los dioses tienen sed..... 3,50

F. GARCÍA SANCHIZ

Nuevo descubrimiento de Canarias. 3,00

E. GÓMEZ CARRILLO

La sonrisa de la esfinge..... 3,50

El Japón heroico y galante..... 1,00

La vida que pasa..... 1,00

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

Matilde Rey. *Novela*..... 3,50

EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO

Los grandes filósofos. Strauss y su tiempo..... 3,50

ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ

La juventud de Aurelio Zaldívar. *Novela*..... 3,50

WALDO A. INSÚA

La boca de la esfinge..... 3,00

ANTONIO DE HOYÓS

La vejez de Heliogábalo. *Novela*.. 3,50

El pecado y la noche. *Novelas*... 3,50

JOSÉ INGENIEROS

El hombre mediocre. *Ensayo de psicología y moral*..... 3,50

ALBERTO INSÚA

NOVELAS

La mujer fácil..... 3,50

Las neuróticas..... 3,50

La mujer desconocida..... 3,50

El demonio de la voluptuosidad... 3,50

Las flechas del amor..... 3,50

El deseo..... 3,50

Los hombres: Mary los descubre... 3,50

En tierra de santos..... 1,00

La hora trágica..... 1,00

JUAN R. JIMÉNEZ

Pastorales..... 3,50

Laberinto..... 3,50

Libros de amor..... 3,50

RICARDO LEÓN

De la Real Academia Española

Casta de hidalgos. *Novela*..... 3,50

Comedia sentimental. *Novela*.... 3,50

Alcalá de los Zegríes. *Novela*.... 3,50

La escuela de los sofistas..... 3,50

El amor de los amores. *Novela*..... 3,50

Premiada por la Real Academia Española..... 3,50

Alivio de caminantes. *Poesías*.... 3,50

Los centauros. *Novela*..... 4,00

MANUEL LINARES RIVAS

La raza..... 3,00

Aires de fuera. El abolengo. María Victoria..... 3,50

RAFAEL LÓPEZ DE HARO

NOVELAS

Sirena..... 3,50

Entre todas las mujeres..... 3,50

Poseída..... 3,50

El país de los medianos..... 3,50

La imposible..... 1,00

DANIEL LÓPEZ ORENSE

El camino de la dicha. *Novela*.... 3,50

J. LÓPEZ PINILLOS

Doña Mesalina. *Novela*..... 3,50

Las Águilas. (De la vida del torero). *Novela*..... 3,50

JOSÉ LÓPEZ SILVA

La musa del arroyo. (*Diálogos en verso*)..... 3,50

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

Carne de relieve. *Novela*..... 3,50

LÓPEZ SILVA Y F. SHAW

Salnetes madrileños: La revoltosa.
La chavala. Las bravías. Los buenos mozos..... 3,50

ANTONIO MACHADO

Campos de Castilla. *Poesías*..... 3,50

MANUEL MACHADO

Apolo. *Poesías*..... 3,00
El mal poema. *Poesías*..... 3,50
El amor y la muerte..... 3,50

EDUARDO MARQUINA

Las hijas del Cid. *Premiada por la Real Academia Española*..... 3,50
Doña María la Brava..... 3,50
En Flandes se ha puesto el sol. *Premiada por la Real Academia Española*..... 3,50
La alcaidesa de Pastrana..... 2,50
El rey trovador..... 3,50
Cuando florezcan los rosales..... 3,50
Por los pecados del rey..... 3,50
Tierras de España..... 3,50
Elegías..... 1,00

G. MARTÍNEZ SIERRA

El poema del trabajo. *Diálogos fantásticos*. Flores de escaracha..... 3,50
Sol de la tarde. *Novelas*..... 3,50
La casa de la primavera. *Poesías*... 3,50
La vida inquieta. *Glosaria espiritual* 3,50
Tú eres la paz. *Novela*..... 3,50

TEATRO

Teatro de ensueño..... 3,50
La sombra del padre. El ama de la casa. Hechizo de amor..... 3,50
Canción de cuna. Lirio entre espinas. El ideal..... 3,50
Primavera en otoño..... 3,50
El pobrecito Juan..... 3,50
Mamá. El enamorado..... 3,50
Madame Pepita..... 3,50
La Tirana..... 2,50
Madrigal..... 3,50
Los pastores. Juventud, divino tesoro. Sólo para mujeres..... 3,50

MAURICE MAETERLINCK

Traducción de G. Martínez Sierra

Tomo I.— La Princesa Malena. La intrusa. Los ciegos..... 3,50

AMADO NERVO

Serenidad. *Poesías*..... 3,50

CONDESA DE PARDO BAZÁN

OBRAS COMPLETAS

I. La cuestión palpitante.. 3,00
II. La piedra angular. 3,00
III. Los pazos de Ulloa.... 3,50
IV. La madre naturaleza. *Novela*..... 3,50
V. Cuentos de Marinada... 3,00
VI. Polémicas y estudios literarios..... 3,00
VII. Insolación. *Morriña. Novelas*..... 3,50
VIII. La tribuna. *Novela*... 3,00
IX. De mi tierra..... 3,00
X. Cuentos nuevos..... 3,50
XI. Doña Milagros. *Novela*. 3,50
XII. Los poetas épicos cristianos..... 3,50
XIII. Novelas ejemplares.... 3,50
XIV. Memorias de un solterón. *Novela*..... 3,50
XV. El saludo de las brujas. *Novela*..... 4,00
XVI. Cuentos de amor..... 3,50
XVII. Cuentos sacro-profanos.. 4,50
XVIII. El niño de Guzmán... 2,50
XIX. Al pie de la torre Eiffel. Por Francia y por Alemania..... 3,00
XX. Un destripador de antaño. *Historias y cuentos regionales*..... 3,50
XXI. Cuarenta días en la Exposición..... 3,50
XXII. Una cristiana. La prueba. *Novelas*..... 5,00
XXIII. En tranvía. *Cuentos*... 3,50
XXIV. De siglo á siglo. 1899-1901..... 3,50
XXV. Cuentos de Navidad y Reyes. Cuentos de la patria. Cuentos antiguos..... 3,50
XXVI. Por la Europa católica.. 3,50
XXVII. San Francisco de Asís. *Primera parte*..... 3,00
XXVIII. San Francisco de Asís. *Segunda y última parte*..... 3,00
XXIX. La quimera. *Novela*.. 3,00
XXX. Un viaje de novios. El tesoro de Gastón. *Novelas*..... 6,00
XXXI. El fondo del Alma. Cuentos..... 3,50
XXXII. Retratos y apuntes literarios..... 4,00
XXXIII. La revolución y la novela en Rusia..... 1,50
XXXIV. Mi romería..... 1,00
XXXV. Teatro: Verdad. Cuesta abajo. Juventud. Las

	raíces. El vestido de boda. El becerro de metal. La suerte.....	4,50
XXXVI.	Sup-express. <i>Cuentos</i> ...	3,50
XXXVII.	La literatura francesa moderna. I. El romanticismo.....	4,00
XXXVIII.	Dulce dueño. <i>Novela</i> ...	3,50
XXXIX.	La literatura francesa moderna. II. La transición.....	4,00
XL.	Belcebú. <i>Novelas</i>	3,50
XLI.	La literatura francesa moderna. III. El naturalismo.....	4,00

BIBLIOTECA DE LA MUJER

A 3 PESETAS TOMO

I. *Sección religiosa*: Vida de la Virgen María, por la venerable de Agreda. — II. *Sección sociológica*: La esclavitud femenina, por John Stuart Mill, prólogo de la condesa de Pardo Bazán. — III. *Sección novelesca*: *Novelas escogidas*, de D.^a María de Zayas. — IV. *Sección bibliográfica*: Reinar en secreto, por el jesuita P. Mercier. — V. *Sección histórica*: Historia de Isabel la Católica, por el barón de Nervo, y Elogio de la misma reina, por D. Diego de Clemencín. — VI. *Sección pedagógica*: La instrucción de la mujer cristiana (tratado de las vírgenes), por Juan Luis Vives. — VII. *Sección crítica*: La mujer ante el Socialismo, por Augusto Bebel. — VIII. *Sección de economía doméstica*: La cocina española antigua. Cerca de 600 recetas nacionales, 3,50 pesetas.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

A. M. D. G. (<i>La vida en los colegios de jesuitas</i>) <i>Novela</i>	3,50
La pata de la rapsoda. <i>Novela</i>	3,50
Troteras y danzaderas. <i>Novela</i>	3,50

DOCTOR PÉREZ ORTIZ

Cirugía de urgencia civil y militar..	7,00
---------------------------------------	------

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

Cuatro cuentos y un cabo.....	2,00
Historia cómica de España. <i>Dos tomos</i>	5,00
Amantes célebres. <i>Con veinte ilustraciones en color</i>	3,50
El chápuro verde. <i>Novela</i>	3,50
La Soledad y el Cocodrilo. <i>Novelas</i>	1,00

JACINTO OCTAVIO PICÓN

De la Real Academia Española

OBRAS COMPLETAS

I. Dulce y sabrosa. <i>Novela</i>	4,00
II. La honrada. <i>Novela</i>	4,00
III. Juanita Tenorio. <i>Novela</i>	4,00
IV. Mujeres. <i>Novelas</i>	3,50

JULIO PUYOL

Aventuras de Don Tiburcio de Redín, soldado y capuchino.	2,00
---	------

PEDRO DE RÉPIDE

Noche perdida. <i>Novelas</i>	1,00
-------------------------------------	------

SALVADOR RUEDA

Poesías escogidas.....	3,50
------------------------	------

SANTIAGO RUSIÑOL

El pueblo gris.....	3,50
Un viaje al Plata.....	3,50
La isla de la calma.....	3,50
El indiano.....	1,00

JOSÉ M. SALAVERRÍA

Las sombras de Loyola.....	2,00
----------------------------	------

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Jesús en la fábrica. <i>Novela</i>	3,50
--	------

ALEJANDRO SAWA

Iluminaciones en la sombra.....	3,50
---------------------------------	------

FELIPE TRIGO

NOVELAS

Las ingenuas. <i>Dos tomos</i>	7,00
La sed de amar.....	3,50
La na en los labios.....	3,50
Del frío al fuego.....	3,50
La altísima.....	3,50
La bruta.....	3,50
La de los ojos color de uva.....	3,50
Sor demonio.....	3,50
En la carrera.....	3,50
Cuentos ingenuos.....	2,00
La clave.....	3,50
Las Evas del Paraíso.....	3,50
Las posadas del amor.....	3,50
El médico rural.....	3,50
Los abismos.....	3,50
El cinico.....	3,50
Así paga el diablo.....	1,00

ESTUDIOS

Socialismo individualista.....	3,50
El amor en la vida y en los libros..	3,50

MIGUEL DE UNAMUNO

Mi religión y otros ensayos.....	3,50
Por tierras de Portugal y España..	3,50
Soliloquios y conversaciones ..	3,50
Contra esto y aquello.....	3,50
Del sentimiento trágico de la vida..	3,50
Vida de D. Quijote y Sancho.....	3,50
El espejo de la muerte.....	1,00

UNAMUNO Y GANIVET

El porvenir de España..... 2,00

RAMON DEL VALLE INCLAN

OBRAS COMPLETAS

I. Lámpara maravillosa.....	4,00
II. Flor de Santidad.....	4,00
III. La Marquesa Rosalinda.....	4,00
IV. El embrujado.....	4,00
V. Sonata de primavera.....	4,00
VI. Sonata de estío.....	4,00

FRANCISCO VILLAESPEA

El espejo encantado.....	3,50
El alcázar de las perlas.....	3,50
Doña María de Padilla.....	3,50

A. VIVERO Y A. DE LA VILLA

Cómo cae un trono. *Lo revolución en Portugal*..... 3,50

EDUARDO ZAMACOIS

El otro <i>Novela</i>	3,50
La opinión ajena <i>Novela</i>	3,50
La cita <i>Novelas</i>	1,00

LIBROS TAURINOS

El arte de torrear, por Ricardo Torres (Bombita).....	3,50
El libro de (Gallito), por Don Pfo.....	3,50
El torero de la emoción: (Machaquito), por Claridades.....	3,50
Las competencias: (Bomba)-(Gallo) (Machaco)-Pastor, por Marcelo.....	1,50

LIBROS DE COCINA

Escritos por Ignacio Domenech. Premiado en varios certámenes culinarios de España y del extranjero; entre ellos, París, Roma y Florencia, con medallas de oro, plata y Diplomas de honor.

<i>El arte del kokteler moderno</i>	3,50
<i>Los entremeses y los quesos modernos</i>	4,00
<i>Todos los platos del día de los grandes restaurantes europeos</i>	3,50
<i>La pastelería mundial y los helados modernos</i>	10,00
<i>Un festin en la Edad Media</i>	3,50

BIBLIOTECA POPULAR

I PESETA, EN RÚSTICA, Y 1,50 ENCUADERNADA EN TELA

- I.—PÍO BAROJA, *La casa de Aizgorri*. Novela.
- II.—FELIPE TRIGO, *Así paga el diablo*. Novelas.
- III.—ALBERTO INSÚA, *En tierra de Santos*. Novela.
- IV.—S. y J. ALVAREZ QUINTERO, *Drama, comedia y sainete*.
- V.—JOAQUÍN DICENTA, *Galerna*. Novelas.
- VI.—R. LÓPEZ DE HARO, *La imposible*. Novela.
- VII.—SANTIAGO RUSIÑOL, *El indiano*.
- VIII.—E. GÓMEZ CARRILLO, *El Japón heroico y galante*.
- IX.—CONDESA DE PARDO BAZÁN, *Cuentos trágicos*.
- X.—JOSÉ FRANCÉS, *La débil fortaleza*. Novela.
- XI.—EDUARDO MARQUINA, *Elegias*.
- XII.—ALBERTO INSÚA, *La hora tragica*. Novela.
- XIII.—JACINTO BENAVENTE, *La noche del sábado*. Novela escénica.
- XIV.—PÍO BAROJA, *Camino de perfección*. Novela.
- XV.—PEDRO DE RÉPIDE, *Noche perdida*. Novela.
- XVI.—JUAN PÉREZ ZÚÑIGA, *La Soledad y El cocodrilo*. Novelas.
- XVII.—MIGUEL DE UNAMUNO, *El espejo de la muerte*.
- XVIII.—AZORÍN, *La voluntad*. Novela.
- XIX.—EDUARDO ZAMACOIS, *La cita*. Novelas.
- XX.—BOBADILLA (Fray Candil), *Á fuego lento*. Novela.
- XXI.—ANATOLE FRANCE, *Los deseos de Juan Seroten*. Novela.

COLECCIÓN DE OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

ESTA COLECCIÓN, QUE SERÁ UN VERDADERO ALARDE EDITORIAL POR LA IMPORTANCIA DE LOS TEXTOS Y POR EL LUJO Y ELEGANCIA DE LA PRESENTACIÓN, TIENE POR OBJETO PONER AL ALCANCE DEL PÚBLICO TODO LO VERDADERAMENTE GRANDE QUE EL PENSAMIENTO HUMANO HA PRODUCIDO AL TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

AUTORES GRIEGOS Y LATINOS, CLÁSICOS ESPAÑOLES, SOÑADORES Y MÍSTICOS DE LA EDAD MEDIA, PENSADORES DEL RENACIMIENTO, FILÓSOFOS É HISTORIADORES DE LA EDAD MODERNA, NOVELISTAS Y POETAS DE TODOS LOS TIEMPOS.

LA EDICIÓN Y COMENTARIO DE LOS TEXTOS CLÁSICOS ESPAÑOLES, LA TRADUCCIÓN DE LOS EXTRANJEROS Y LOS PRÓLOGOS DE UNOS Y OTROS ESTÁN Á CARGO DE EMINENTES ESCRITORES, CRÍTICOS Y ERUDITOS, LOS MÁS COMPETENTES EN LA MATERIA:

GABRIEL ALOMAR, Catedrático de Literatura del Instituto de Figueras; NARCISO ALONSO CORTÉS, Catedrático del Instituto de Valladolid; LUIS ARAQUISTAIN; AZORÍN; PÍO BAROJA; JACINTO BENAVENTE, de la Real Academia Española; BERNARDO G. DE GANDAMO; AMÉRICO CASTRO; JULIO CEJADOR, Catedrático de la Escuela Central de Idiomas; ENRIQUE DÍEZ CANEDO, Catedrático de la Escuela Central de Idiomas; FERNANDO FORTUN; RICARDO FUENTE; VICENTE GARCÍA DE DIEGO; JUSTO GÓMEZ O CERÍN; FRANCISCO A. DE ICAZA, C. de la Real Academia Española; JUAN R. JIMÉNEZ; RICARDO LEÓN, de la Real Academia Española; EDUARDO MARQUINA; G. MARTÍNEZ SIERRA; FRANCISCO MEDINA, Canónigo del Sacro Monte de Granada, Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio; ENRIQUE DE MESA; ANTONIO PALOMERO; R. PÉREZ DE AYALA; JACINTO O. PICÓN, de la Real Academia Española; C. RIVAS CHERIF; FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional; VÍCTOR SÁID ARMESTO, Catedrático de la Escuela Central de Idiomas; EUGENIO SELLÉS, de la Real Academia Española; RAMÓN M. TENREIRO; MIGUEL DE UNAMUNO, Rector de la Universidad de Salamanca, etc., etc.

LA PARTE ARTÍSTICA DE ESTAS EDICIONES ESTÁ ENCOMENDADA AL ILUSTRE DIBUJANTE FERNANDO MARCO

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

TOMOS PUBLICADOS

- MATEO ALEMÁN: GUZMÁN DE ALFARACHE. Edición y prólogo de Julio Cejador. Dos tomos.
- FLORECIAS DEL GLORIOSO SEÑOR SAN FRANCISCO Y DE SUS HERMANOS. Traducción y prólogo de Cipriano Rivas Cherif. Un tomo.
- GRACIÁN: EL CRITICÓN. Edición y prólogo de Julio Cejador. Dos tomos.
- PIRRO DE MOLINA: CIGARRALES DE TOLEDO. Edición y prólogo de Víctor Said Armesto. Un tomo.

EN PRENSA

- CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA: EL PASAJERO. (Advertencias utilísimas á la vida humana). Edición y prólogo de Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional. Un tomo.

EN PREPARACIÓN

- CHRISTIAN FRIEDRICH HEBBEL: JUDIT, HERODES Y MARIENE. Traducción y prólogo de Ramón M. Tenreiro. Un tomo.
- EURÍPIDES: LAS IFIGENIAS. Traducción directa del griego y prólogo de Pedro Bosch Gimpera. Un tomo.
- LOPE DE VEGA: LA DOROTEA. Edición y prólogo de Américo Castro. Un tomo.
- DON ALFONSO EL SABIO: CÁNTIGAS DE SANTA MARÍA. Edición revisada y anotada por Víctor Said Armesto. Un tomo.
- LAZARILLO DE TORMES: *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Anónimo. Atribuida comúnmente á D. Diego Hurtado de Mendoza.—*Segunda parte de Lazarillo de Tormes*. Anónimo.—*Segunda parte de Lozartillo de Tormes*, sacada de las crónicas antiguas de Toledo por H. de Luna, intérprete de la lengua castellana. Las tres en un sólo tomo. Edición y prólogo de Lucas de Torre.

PRECIOS DE CADA TOMO

Encuadernado en tela con plancha de oro, 2,50 pesetas.

En cuero inglés con lomo de oro, 3 ídem.

En pasta española, 3 ídem.

JARDINES DE ESPAÑA

POR SANTIAGO RUSIÑOL

EDICIÓN DE LUJO, CUARENTA Y TRES CUADROS
MAGNÍFICAMENTE REPRODUCIDOS EN COLORES

Poesías-prólogo de Azorín, Enrique Díez-Canedo, Francisco A. de Icaza,
Juan R. Jiménez, Antonio Machado, Manuel Machado, Eduardo Marquina,
G. Martínez Sierra, Ramón Pérez de Ayala.

Precio: 20 pesetas.

BIBLIOTECA ILUSTRADA PARA NIÑOS

EL PAÍS DEL SUEÑO. Con magníficas ilustraciones en colores, 3,50 pesetas.

EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS, por JACINTO BENAVENTE. Con ilustraciones en colores. En rústica, 2 pesetas. Encuadernado en tela, 3,50.

EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL POR EDUARDO MARQUINA

Edición de lujo. *Agua fuerte* de RAMÓN PICHOT.

Encuadernada en pergamino, 50 pesetas.

OBRAS DE MAURICE MAETERLINCK

Traducidas por G. MARTÍNEZ SIERRA.

Comenzarán á publicarse en Octubre.

COCINA ESPAÑOLA ANTIGUA

por la CONDESA DE PARDO BAZÁN. Cerca de 600 recetas nacionales.

Precio: 3,50 pesetas.

OBRAS COMPLETAS DE BRETON DE LOS HERREROS EDICION MONUMENTAL EN CINCO TOMOS

En rústica, 15 pesetas. Encuadernada en pasta española, 25 pesetas.



